

RECONSTRUIR

Editorial

Las Naciones "Unidas"

Luis Danussi

El movimiento obrero argentino: su fisonomía actual y sus perspectivas

Leopold Labedz

La historia del Partido Comunista en la U.R.S.S.

Reportaje a Agustín Souchy

Una interpretación humanista de la revolución cubana

Antología

Volin. La prensa anarquista en la revolución rusa

Archivo

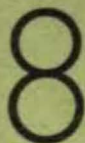
Ganancias capitalistas en la Argentina

H. F. Infield

Sociología de la cooperación

Calendario

13 de octubre de 1909: Fusilamiento de Francisco Ferrer. Octubre de 1917: La revolución rusa. De Lenin a Khrushchev (Gastón Leval)



RECONSTRUIR

revista libertaria

aparece bimestralmente

Buenos Aires

Septiembre-Octubre 1960

Consejo de redacción:

Gerardo Andújar
Luis Danussi
Jacobo Prince
Fernando Quesada

Administración:

Roberto Cúneo

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

simples:

Argentina y Uruguay
anual m\$n. 60.—.

Otros países

anual u\$s. 1.—.

de apoyo:

Argentina y Uruguay
anual m\$n. 100.—.

Otros países

anual U\$S. 2.—.

números atrasados:

m\$n. 20.— cada uno.

Valores y giros:

Editorial Reconstruir
Casilla de Correo 320
Buenos Aires
Argentina

Impreso en
América
Tucumán 353
Buenos Aires

Editorial

Las Naciones "Unidas"

Esta vez la asamblea de las llamadas, por ironía histórica, Naciones Unidas, semejó una reunión de dioses olímpicos congregados para exhibir en flamígera oratoria las verdades sagradas de cada uno, planes mesiánicos de desarme y de paz, denuestos o alabanzas para los de enfrente o los de al lado. Nunca se vió una movilización tan imponente de grandes dueños del poder. Pareciera que el anuncio del supremo jérarca del Kremlin sobre su concurrencia al palacio de cristal que yergue su mole en Nueva York, hubiera contagiado el mismo afán de estar allí presentes a cada uno de los déspotas mayores y de los pequeños títeres de igual oficio. El espectacular dictador del imperio soviético necesitaba un séquito de alto relieve. Formaron número en el selecto coro los presidentes y primeros ministros de los países anexados y sojuzgados por el régimen moscovita. Nikita Khrushchev, astro fulgurante, se rodeó de sus satélites, entre los cuales no podía faltar el inolvidable Janos Kadar, "héroe" de la masacre y traición de Hungría. Tan augusta embajada debía hacer su impacto en la fina sensibilidad de algunos viejos y de ciertos novicios jefes de Estado, dedicados a cumplir la difícil función de dictadores. Como imán poderoso, el sucesor de Stalin atrajo al campo magnético de sus maniobras a discípulos, imitadores y rivales. Entre otros, el yugoslavo Tito, el amo de la R. A. U. Nasser, el jefe revolucionario cubano Fidel Castro, no podían desaprovechar tan magna ocasión. Ante el despliegue de tantos jugadores de primerísima categoría, también los Estados del bloque occidental, y algunos que se autocalifican de neutrales, debieron levantar el nivel jerárquico de sus emisarios. Dignóse entrar en escena el primer ministro británico Macmillan; aportó su serena presencia el jefe indio Nehru. Impertérrito, Charles De Gaulle quedó firme en su orgullosa abstinencia. Al general Eisenhower, jefe máximo del bloque antisoviético, pareció bastarle el papel magistral de hablar ante la asamblea, y mover los hilos que pudo como dueño de casa, sin entrar en el juego polémico directo con el endemoniado frustrador de la reunión "cumbre" de París.

En ámbito tan deslumbrante de luminarias, sin embargo, el multicolor chisporroteo de los fuegos de artificio de los discursos, mensajes, planes, invocaciones, acusaciones y contraacusaciones, no logró aliviar la tensión que podría culminar en una crisis universal de contornos espantosos. Proseguirá la "guerra fría" entre los dos bloques, quizás en tono más agudo. Estamos ante la consecuencia lógica de una irrefutable verdad: el sentir íntimo de los pueblos, sus deseos de paz, libertad y bienestar, no pueden ser interpretados por quienes invocan su representación a título de gobernantes.

Menos que nadie tienen derecho a hablar en nombre de sus pueblos, los jefes y portavoces de regímenes totalitarios como el soviético y los de su órbita; no lo tienen los gobiernos dictatoriales de diverso matiz que se escudan en nacionalismos redentoristas, los gobiernos despóticos

protegidos por las alas del bloque occidental, los regímenes que se proclaman democráticos por mantener ficciones de sistema representativo que no obstan para negar o restringir las libertades fundamentales. Tampoco tienen derecho a presentarse como paladines de la democracia, los derechos humanos y la libre determinación, aquellas potencias que mantienen anacrónicos sistemas coloniales, que amparan y sostienen a regímenes fascistas como el de Franco en España o a dictaduras de cualquier género, que interfieren en el destino de otros pueblos mediante los grandes capitales, consorcios y monopolios internacionales, que condicionan su ayuda a los países de escaso desarrollo económico a su participación en la alianza militar que dirigen, que obcecados en una psicosis persecutoria, catalogan todo pensamiento o acción anticapitalista como comunista, haciendo así el juego al totalitarismo que pretenden combatir con métodos totalitarios.

La argumentación de Khrushchev en defensa de las colonias sojuzgadas, su jactancia de ser "un hombre de un pueblo libre", su exaltación de la revolución cubana y del régimen de Castro, su postura de campeón de la independencia de los pueblos, resultan de un cinismo mayúsculo, pero no pueden hacer olvidar la iniquidad del poder más monstruoso de nuestro tiempo. Suena a cruel sarcasmo que se presente un Nasser como abanderado de la liberación de los pueblos asiáticos y africanos. Sintomática aparece también la fraternización e identificación de Fidel Castro con el jefe del Kremlin, confirmando el lamentable rumbo que ha tomado la isla del Caribe, lanzada por el plano inclinado de una dictadura que sólo puede llevar al pueblo cubano a un final desastroso. Pero no menos cierta resulta la culpabilidad de las llamadas grandes democracias occidentales, cuya política internacional, signada por la preparación para la guerra, salta por encima de todo escrúpulo moral cuando así conviene a sus planes.

Desde nuestra posición libertaria, reconocemos como el más temible enemigo de la humanidad al totalitarismo, sin que por ello dejemos de combatir al sistema capitalista, denunciando sus vergüenzas e injusticias. Creemos en la paz que sean capaces de defender e imponer a sus propios gobiernos los pueblos conscientes del inmenso peligro que nos amenaza, sin esperar ni confiar en los bloques antagonistas.

Es indispensable conocer a unos y otros. Precisamente en este número ponemos en contacto al lector con algunos aspectos del proceso de la trágica realidad de la Unión Soviética, al cumplirse cuarenta y tres años de aquella gran revolución que fué frustrada por los bolcheviques, partido que encabeza hoy Nikita Khrushchev, el falso predicador de la asamblea de las naciones "unidas".

El movimiento obrero argentino: su fisonomía actual y sus perspectivas

por Luis Danussi

En estos tiempos se habla mucho en la Argentina del movimiento obrero. Sus acontecimientos y alternativas tienen generalmente amplia resonancia. Sus actitudes suscitan las más diversas apreciaciones. Pero pocas veces se percibe que haya un conocimiento cabal de la verdadera naturaleza, de los rasgos esenciales de esa fuerza en los momentos actuales. Falta una clara y amplia noción de lo que ese movimiento debiera ser. Cada uno habla sobreentendiendo que su concepción particular es la más adecuada y que hay un consenso general definitorio que hace innecesario detenerse en características fundamentales. De ahí que se gire en torno a sus accidentes, sus planteamientos concretos y su marcha diaria.

Juzgamos indispensable intentar una interpretación de su fisonomía presente, para valorar lo más exactamente posible sus condiciones reales y saber qué podemos esperar de su actividad y gravitación en materia político-social. Resulta para ello imprescindible también examinar someramente sus dos etapas anteriores: la que precedió a la dictadura y la que vivió bajo la década totalitaria.

Recordemos, ante todo, que los anarquistas, socialistas y sindicalistas imprimieron tradicionalmente su orientación al movimiento obrero argentino. Lo que podríamos llamar su extrema izquierda y su extrema derecha, se hallaban dentro de esas corrientes y en conjunto, pese a sus profundas diferencias, se ubicaban en la **izquierda** de la vida política de la nación. Lo enfrentaban todas las fuerzas de **derecha**: conservadores, oligarquía, capitalismo, clero, militarismo, reacción en general. Aclaremos que el cuadro no es tan neto en la década anterior a la dictadura, en que evidentemente se presenta mucho más híbrido. Con el desmembramiento de la F.O.R.A., debido a factores internos y externos que sería largo analizar, la acentuación del ablandamiento, el burocratismo y el amarillismo en casi todas las otras entidades gremiales y la irrupción de los comunistas con sus efectos perturbadores, se agudiza notoriamente la ingerencia política en el campo obrero en detrimento de la defensa de los auténticos intereses de los trabajadores y se crean situaciones que determinan serias responsabilidades al movimiento sindical con relación al proceso de la demagogia totalitaria que se desarrolló inmediatamente después.

Pero no obstante, en determinados sectores ese movimiento mantiene apreciables virtudes. Al margen de la desacreditada C. G. T., una gran cantidad de gremios autónomos en cuya posición se perfila una marcada tonalidad libertaria, llegan a constituir una vigorosa fuerza con posibilidades latentes de integrar una nueva central libre e independiente. Incluso las organizaciones afectadas por influencias políticas y posiciones reformistas y tan legalitarias que las vuelven cada vez más inoperantes,

mantienen en sus rumbos generales su carácter izquierdista. La Revolución española y la guerra después acentúan su antifascismo. Es decir que ni aún en esa etapa, en que el movimiento obrero está debilitado y adolece de graves fallas en materia de principios y tácticas, abandona ciertas características sin las cuales no se concibe una auténtica vida sindical: resistencia de clase frente al capitalismo, repudio a la intervención estatal, las dictaduras, el nacionalismo, el militarismo, el clericalismo, a todo lo que, en fin, puede tener implicancias regresivas.

La corrupción de la demagogia totalitaria

Con la revolución de 1943 se desata la más insólita y arrolladora labor de captación gubernamental del movimiento obrero. Ningún otro régimen de tipo nazifascista despliega una acción tan vasta y penetrante para afirmarse en ese medio. El gobierno trabaja a dos puntas. A los dirigentes les ofrece la alternativa de la entrega a cambio de grandes dádivas y cargos relevantes o la persecución despiadada. A las masas desposeídas, reivindicación y concesiones que deslumbran. Vastos conjuntos de trabajadores que nunca habían ingresado a los cuadros pobres y limitados de la anterior etapa del movimiento obrero, invaden las organizaciones. Muchos dirigentes optan por el servilismo bien pagado. El régimen los envilece y los utiliza hasta que puede crear ejemplares inéditos conformados a su imagen y semejanza, sin arraigo ni compromiso con la tradición sindical.

Vasta y multitudinaria es la organización obrera. Imperan el paternalismo estatal desde arriba y el oficialismo servil desde abajo. Se da a los obreros la sensación de gravitación y poder. Por primera vez en la historia, el todopoderoso gobernante del país aparece como su amigo y protector. Se dirige a ellos en los grandes actos y los llama "compañeros". Su mujer los aturde con su magnanimidad, los llena de esperanzas. No hay obra de bien social que no registre su nombre; interviene en todas las cuestiones sindicales y comparte con su cónyuge el papel de ángel tutelar de los pobres y sufrientes. Así manda y procede omnímodamente la pareja que puede hacer lo que quiere desde la Casa de Gobierno porque su poder es inmenso. Varios sectores del pueblo ven lo que jamás hubieran soñado.

La omnibulación del raciocinio es absoluta. Se monopoliza y controla la información, la propaganda, la educación. Se borra todo espíritu de independencia y sentimiento de dignidad. Se escarnea todo el pasado, lo malo y lo bueno, y la nueva generación ignora hasta las gestas más sublimes de la historia sindical. El Primero de Mayo tiene celebración carnavalesca. El fenómeno avasallador domina todo el escenario. Es una nueva especie de movimiento obrero, que nada tiene que ver con el tradicional, cuyos valores inmutables están ausentes. Se crea otra mentalidad, otra "moral". Es un movimiento que agrupa multitudes, de gran volumen, pero vacío de ideas, amorfo, oficialista, incondicionalmente servil. Exalta la delación, el crumiraje, la policía, el militarismo, el clero, el nacionalismo, y está siempre al servicio y actúa al dictado del gran demagogo. Su representante máximo, el secretario general de la C. G. T.,

llega a pedir públicamente en cierta oportunidad al amo supremo que se haga dictador. Es, en suma, el antisindicalismo por excelencia. Pero centenares de miles de trabajadores están bajo su éjida y una nueva realidad se incuba y gesta, una realidad deprimente pero verdadera. Un hecho nuevo estará presente por mucho tiempo y su gravitación será indiscutible en el movimiento obrero, y por consiguiente en la suerte del país.

Después de la dictadura

Derrotada la dictadura, su puntal más sólido, la central obrera, es derribada. El impacto produce desconcierto, amargor de derrota, resentimiento. Una gran masa, más de la mitad de los trabajadores llora por sus ídolos caídos. Ni la cobarde huida del tirano los desencanta. Esa masa se retrae y alienta sentimientos de revancha y reconquista, que aviva el capitalismo voraz con etiqueta democrática y estimula la demagogia de los políticos inmorales que, para captarla, la halaga, le brinda aureola de martirologio, silenciando las infamias y vicios de la dictadura. Antes fué víctima y sostén del régimen corrupto; ahora es víctima de maniobras y decepciones y vehículo para el retorno totalitario.

En la posición opuesta, la antitotalitaria, se encuentra un sector muy significativo. Comprende a organizaciones de primera importancia. Al convocarse el congreso de la C. G. T., en 1957, representaban a más de la mitad de los afiliados de la central. Por eso los totalitarios lo sabotearon y acusaron a sus adversarios de fraudulentos. Sin embargo, aquella mayoría era legítima. Había surgido en la etapa de la retracción peronista, cuando los adeptos del dictador prófugo se sintieron abrumados por la derrota y al ponerse en descubierto las lacras del régimen abatido y la corrupción y vileza de sus colaboradores en el movimiento obrero.

Como se recordará, se constataron e hicieron públicos graves delitos, muchos de ellos irredimibles a la luz de la moral sindical. Era, en verdad, el momento oportuno para que las fuerzas sanas realizaran la gran labor de saneamiento y consolidaran las posiciones de un sindicalismo digno. Pero eso sólo se logró en algunos gremios. Los doce años de dictadura no solo impusieron sus hábitos corruptores a sus adeptos, sino que inficionaron también al campo opuesto, donde se siguieron manejando muchos sindicatos con idénticos recursos: burocratismo, centralización, discrecionalismo en lo orgánico y en lo económico en beneficio personal de los dirigentes, ostentación y sensualismo. Las consecuencias de tales vicios afectaron esas posiciones y acentuaron la hostilidad de los resentidos.

Agreguemos a ello la grave incidencia de la política económica de cruda explotación capitalista, que fué hundiendo cada vez más en la mayor miseria a los sectores populares, lo que hizo añorar a mucha gente el régimen anterior, en el que la crisis latente como fruto de su gestión aún no había estallado en toda su crudeza. Resulta comprensible que los elementos antitotalitarios más limpiamente inspirados, debieron tropezar con tremendos obstáculos para encauzar por las vías de una recuperación efectiva al movimiento obrero.

Un capítulo de cretinismo político

Mención especial merece la fuerza política constituida en gobierno desde mayo de 1958. Toda la actuación de su figura máxima fué sencillamente siniestra. Siendo candidato presidencial, se colocó en una postura demagógica rayana en el cretinismo. ¡Qué menos puede decirse de quien fuera figura visible y destacada de la oposición y decía a la masa aún fanatizada que sus males y desventuras arrancaban desde la caída de aquél régimen de sus añoranzas! El clima y las consecuencias del pacto con el ex dictador —que determinó el ascenso al poder del nuevo demagogo— marcaron el punto más alto de la euforia peronista y comunista. De derrotados, pasaron a sentirse triunfadores, factores determinantes de la suerte del país. Lógicamente, la tendencia a aglutinarse en torno a una fuerza política con tantas perspectivas alentadoras, tenía que tomar más cuerpo que la tendencia a su disgregación.

En cumplimiento del compromiso, la política del gobierno en el campo sindical, cumplida desde el Ministerio de Trabajo y en la C.G.T., fué favorable a los totalitarios y un buen número de organizaciones pasaron a sus manos. La aprobación de la ley de Asociaciones Profesionales, tan ardorosamente reclamada por los totalitarios como repudiada por los partidarios de la independencia sindical, señaló otra etapa de esa tortuosa línea política.

Los resultados de ese juego oficial en el campo obrero están a la vista. Las direcciones sindicales que pasaron a manos de peronistas decidieron ya el rumbo del movimiento sindical. No podía ser de otro modo, pues los veedores electorales designados en virtud de la ley 14.455, las directivas del Ministerio de Trabajo y las intrigas del interventor de la C.G.T. se combinaron para actuar descaradamente en ese sentido. Para escapar a esa suerte, la Unión Ferroviaria debió vivir dramáticos y violentos episodios, mientras el Ministerio citado desconocía a la comisión legítima y daba su aval y reconocimiento a un grupo peronista que pretendió copar la dirección del gremio. Muchas pruebas terminantes podrían darse sobre la acción nefasta de la política oficial en el desenvolvimiento de los sindicatos, pero bastan las conclusiones para demostrarlo por sí mismas.

El incumplimiento de ciertos compromisos derivados del pacto con el peronismo, trajo la ruptura y el enfrentamiento de esa fuerza con el gobierno. Ello no significó, sin embargo, el fin de ese juego maquiavélico oficial, que se prosiguió por cauces distintos y pasando por otras fases para lograr la captación de dirigentes proclives a las componendas a cambio de entregas de posiciones en los sindicatos.

Es indudable que la demagogia y la inmoralidad política fué uno de los factores que más favorecieron al totalitarismo, y en ello el gobierno tuvo primacía absoluta. La inhumanidad y sordidez capitalista es otro factor, en el que también el gobierno alcanzó el punto más alto, que contribuyó a la exaltación peronista. La política económica, entregada a un equipo que actúa con absoluto desprecio de las necesidades y de la voluntad del pueblo, insensible a los padecimientos de los trabajadores y sectores populares, descubridor de toda suerte de negociados, desemboca en la más despiadada explotación y miseria. El hambre entre las capas más bajas de la sociedad ya no es una frase efectista, sino la expresión cierta de un dramático proceso social caracterizado por el aumento des-

medido de los precios al tiempo que se impide la elevación de los salarios. Todo ello crea un clima de exacerbación social que hace difícil la clarificación y captación para la causa de la libertad de quienes fueron sugestionados por el mito "justicialista". Aunque el fervor sea de menor grado, lo suple en parte un razonamiento simplista acerca de los efectos concretos del estado de cosas. Su incidencia en el movimiento obrero es directa y grave.

La situación actual

Ya dijimos que la mayoría del movimiento obrero se encuentra actualmente, debido a los factores que hemos señalado, bajo la dirección de elementos peronistas. El otro conjunto, sin ser mayoría, es también bastante poderoso, de modo que no es tan fácil que alguien pueda tener el control absoluto del movimiento obrero.

Es difícil que encaje una unidad orgánica. Pero con o sin ella, las influencias recíprocas tendrán un gran papel y se darán condiciones, contraposiciones y matices que permitirán configurar una fisonomía de conjunto.

Al definir los rasgos del primer sector hemos señalado características que permiten apreciar que su posición es, en cierto modo, diametralmente opuesta a la que tradicionalmente define ciertas condiciones esenciales del movimiento sindical.

Carece de la inspiración emancipadora del proletariado frente al capitalismo. No está liberado de la mentalidad de éste, ni cultiva una moral distinta, defendiendo privilegios de esencia burguesa.

Frente a los partidos políticos, no sólo no mantiene su independencia, sino que resulta su instrumento, ahora quizás más que durante la dictadura por estar inhibido de actuar específicamente como partido político. En unos de sus plenarios otorgó la presidencia espiritual al ex dictador, reivindicó la dictadura de Stroessner y la mayoría de las resoluciones fueron de carácter político en detrimento de auténticas reivindicaciones obreras.

Frente al Estado, su entrega y abdicación es tal que ha reclamado con furor la ley de Asociaciones Profesionales que pone a los sindicatos bajo el arbitrio del gobierno. Está tan estrechamente ligado a él, que sin tal vinculación apenas si concebiría su existencia. Para aplicar sus convenios, percibir sus cotizaciones, acreditar su personería y su jurisdicción, depende del Estado.

Frente al clero, al militarismo, al nacionalismo, su actitud no sólo no es de oposición a tales factores de regresión social, sino que frecuentemente los exalta, y si alguna vez manifiesta alguna oposición a curas o militares ello ocurre cuando éstos asumen una actitud antitotalitaria. Sus expresiones de corte patrioter y nacionalista distan mucho del espíritu internacionalista que fue bandera de todo el movimiento obrero en sus mejores tiempos.

En lo que atañe a su estructura, generalmente es de tipo vertical y centralista. Se cultiva y practica una disciplina ciega. Las direcciones resultan poco menos que inamovibles, lo cual permite su manejo discrecional y decidir en todo de por sí y ante sí. Esto puede incluir los peores negociados y aprovechamientos personales.

Buena parte de los vicios señalados alcanzan también en cierta medida a organizaciones del sector opuesto, en particular por su dependencia del Estado, su desenvolvimiento orgánico centralizado y ciertos privilegios de los dirigentes.

Como consecuencia, el descenso del movimiento sindical es tan pronunciado en cuanto a la mentalidad que predomina, que no sólo dejó de ser la pujante fuerza revolucionaria plena de ideales de transformación social, dispuesta a prodigarse en luchas generosas contra el mundo del privilegio y sus puntales: el Estado, el capitalismo, el clero, sino que puede llegar a estar en parte al servicio de la regresión, el oscurantismo o el totalitarismo. Puede, a pesar de ello, destacarse la persistencia de algunos aspectos positivos: la idea de la sindicalización es universalmente aceptada en el país; las organizaciones obreras son vastas, poderosas y debidamente orientadas podrían cumplir una acción de amplios alcances.

Perspectivas futuras

En el seno del movimiento obrero, la actividad mutual y cooperativa ha alcanzado gran desarrollo e insensiblemente logra arraigo firme en amplios sectores. Ello va creando la noción del amplio horizonte y la proyección social de las fuerzas organizadas del trabajo.

Difícilmente se dé un paso atrás en cuanto a la vinculación de los trabajadores con sus sindicatos, pues han advertido a pesar de todo que únicamente organizados pueden defender sus derechos y conquistas inmediatas, así como encarar iniciativas que redunden en su común beneficio. Si esta adhesión de los trabajadores a sus cuadros sindicales aparece como un hecho irrevocable, se puede prever que llegará el día en que sus auténticas aspiraciones encuentren sus vías de expresión liberándose de sujeciones orgánicas o tiranías estructurales. En tal caso no podemos hacernos a la idea de que los obreros puedan obrar, en virtud de las fallas y vicios decepcionantes que hemos señalado, en términos suicidas. Pensamos, más bien, que su misma condición social les llevará de modo natural e insensible a alentar posiciones reivindicatorias, justicieras, de emancipación social, y que por consiguiente volverán a los ideales que tradicionalmente inspiraron al movimiento sindical.

No volverá a ser más el calco de lo que fué en el pasado y tampoco imitará el servilismo abominable de la pasada dictadura. El cuadro que ofrece en la actualidad es híbrido y fluctuante y no puede cristalizar en sus aspectos más negativos, siendo posible que en breve tiempo encuentre perfiles más definidos y permanentes de una nueva personalidad, que si no ha de ser necesariamente óptima, tampoco ha de ser degradante.

En todo caso, el proceso dependerá de cómo se trabaje en su seno, y especialmente de la actitud de quienes asignan al movimiento obrero las más altas finalidades. La experiencia indica cuanta trascendencia social adquiere la labor en este medio. Las ideas que puedan abrirse paso alcanzan vastas proyecciones en la amplísima esfera que abarcan e influyen los organismos sindicales.

En última instancia, la militancia en el campo obrero es también fructífera aunque no se logre imprimirle las más excelentes orientaciones, si se evita, por lo menos, que sea un factor de regresión, un instrumento del totalitarismo.

La historia del Partido Comunista de la U.R.S.S.*

por Leopold Labedz

La más vasta operación de tirar papel viejo en materia de ediciones, acaba de ser llevada a buen término: el "Compendio de historia del partido comunista de la Unión Soviética" ha sido reemplazado por un nuevo manual. El precedente, cuyo tiraje sobrepasó los 50 millones de ejemplares, es, de hoy en más, arrojado al "estercolero de la historia", según la expresión tan cara a los comunistas.

Mucho tiempo tardó en llegar la nueva edición. Después de la condenación del "Compendio" por Khrushchev en su discurso secreto del XX Congreso, fué instituido un comité de redacción de once miembros bajo la presidencia de B. N. Panomarev para "preparar un manual marxista popular de historia del partido, fundado en los hechos históricos". Debió aparecer un año más tarde, pero las vicisitudes de la historia, la lucha por el poder entre los herederos de Stalin y las convulsiones de 1956 en la Europa oriental retrasaron su terminación. Demasiados puntos delicados y demasiados miembros del círculo de Stalin desaparecieron en la ruta. Solamente ahora, con la consolidación del primer secretario del partido en el poder, la nueva versión oficial ve la luz. Su primera edición se agotó en pocas horas.

Este nuevo manual es dos veces más extenso que el "Compendio". Está completamente al día y comprende también un capítulo sobre el XXI Congreso y el plan septenal. Su importancia consiste no solo en el hecho de que refleja los recientes cambios producidos en la U.R.S.S., puesto que es el enunciado más autorizado de la actual línea del partido, sino también en que debe convertirse en la nueva biblia soviética de la época post-staliniana. Así como el "Compendio" había sido lanzado para exaltar los mitos históricos de la "época staliniana", la nueva obra provee materiales revisados para establecer la perspectiva histórica de la generación que debe estar políticamente formada bajo Khrushchev.

Lugar de Stalin en la historia

Como se puede comprender, la diferencia más chocante entre la vieja y la nueva presentación de los "hechos históricos" reside en el rol atribuido a Stalin. El "Compendio" fué uno de los instrumentos de la autoglorificación de Stalin, quien se apropiaba de actos cumplidos por otros. Después de haber "liquidado" a estos últimos, les imputaba retrospectivamente acciones traidoras o bien hizo borrar completamente sus nombres de la historia de la revolución.

La nueva versión reubica a Stalin en su lugar, sin restituir a sus víctimas su verdadero rol. En el "Compendio", Stalin era nombrado por primera vez en ocasión de una declaración que habría hecho sobre la huelga de 1904 en Bakú y se subrayaba que antes de la revolución

* De "Le contrat social".

de 1905 "había cumplido un enorme trabajo revolucionario en la Transcaucasia... Preparó resueltamente a los obreros para la batalla decisiva contra la autocracia". Estas referencias y muchas otras que asocian a menudo la actividad de Stalin a la de Lenin antes, durante y después de la revolución de 1917 son ahora suprimidas. Los desacuerdos entre dirigentes bolcheviques después de la revolución de febrero y antes del retorno del exilio de Lenin, son presentados de una manera nueva. El "Compendio" decía:

"Kamenev y varios militantes de la organización de Moscú, por ejemplo Rykov, Boubnov y Noguín, habían adoptado una posición semimenchevique de apoyo condicional al gobierno provisorio y a la política de los partidarios de la guerra. Stalin, que acababa de venir del exilio, Molotov y otros, con la mayoría del partido, se atenían a una política de desconfianza hacia el gobierno provisorio, se oponían a los partidarios de la guerra y preconizaban una lucha activa contra la guerra imperialista".

El nuevo manual repite que "Kamenev adoptó una posición semimenchevique" respecto al gobierno provisorio, pero agrega que "una posición incorrecta tendiente a ejercer presión sobre el gobierno provisorio para la apertura inmediata de conversaciones de paz fué adoptada por J. V. Stalin, quien la abandona luego para unirse a Lenin".

El rol de Stalin en la revolución y la guerra civil es "desinflado" y varias falsificaciones históricas al respecto son ahora suprimidas. Pero Stalin no es reducido a un rol secundario, aun cuando aparece a menudo como uno de los dirigentes bolcheviques entre muchos otros. No es raro que sea presentado como el portavoz del partido, inmediatamente detrás de Lenin, y a veces, sin disputa, como el más importante de los seguidores del maestro.

Como antes, el rol de Trotsky es falsificado, pero de otro modo. El "Compendio" pretendía que el levantamiento bolchevique de octubre de 1917 fué dirigido por un "centro" del partido que tenía a su frente a Stalin. El nuevo texto atribuye la organización del levantamiento al "Centro militar revolucionario" del Comité central, centro que formaba parte del "Comité militar revolucionario" del Soviet de Petrogrado. A la cabeza de este último organismo Trotsky jugó un rol muy importante en octubre. Pero no se dice tal cosa. Ya no se le acusa de haber "revelado al enemigo con sus habladurías la fecha de la insurrección" (como todavía alega la introducción de la nueva edición de "Diez días que conmovieron al mundo", de John Reed), pero de una manera a sabiendas equívoca "todo el trabajo de organización de la insurrección" es atribuido a Lenin quien "convocó a los miembros del Comité militar revolucionario..." Así es demolido uno de los mitos personales de Stalin sin ser reemplazado por un relato verídico.

Otro de esos mitos, el de los grandes actos realizados por Stalin en el frente del sur durante la guerra civil, es también abolido, después de ser constantemente sostenido en vida. La defensa de Tsaritsyn y el plan para derrotar a Denikin (plan que según la versión anterior reemplazó las proposiciones estratégicas sospechosas de Trotsky) servían de soporíferos artificiales a los títulos de gloria de Stalin en la guerra civil. De ahora en adelante, si bien "el Comité militar de la región del Cáucaso del Norte tenía a su cabeza a J. V. Stalin", el manual quiere que "la principal fuerza en la defensa de Tsaritsyn ha sido la de las unidades obreras conducidas por K. E. Vorochilov". Asimismo, aunque haya existido la cuestión del cambio aportado al "plan inicial, según el cual el

golpe principal debía ser llevado a partir de Tsaritsyn, lo que no correspondía ya a las exigencias del momento", el libro no da como autor a Stalin.

La derrota del ejército rojo en la batalla de Varsovia en 1920 no es atribuida esta vez "a la orden desastrosa dada por Trotsky", sino simplemente a los "errores del comando soviético". El rol de Stalin antes y durante la revolución, sin ser totalmente despreciado, está sin embargo notoriamente reducido.

Stalin recibe su deuda

Sin embargo, en los capítulos consagrados a la lucha contra la oposición, se le reconocen méritos. Es verdad que el nuevo manual cita el "testamento" de Lenin que traía un juicio negativo sobre el carácter de Stalin y proponía reemplazarlo en el secretariado por algún otro; pero se explica que el congreso del partido...

"...tomando en consideración los servicios prestados por J. V. Stalin, su lucha implacable contra el trotskismo y otros grupos antipartido, decide mantenerlo en el cargo de secretario general, a condición de que J. V. Stalin tenga en cuenta las críticas de V. I. Lenin y saque de ellas las conclusiones necesarias".

Los servicios prestados por Stalin para destruir a la oposición son objeto de elogios sin reservas. Sus folletos son citados como una defensa del leninismo; de su libro "Problemas del leninismo", se dice que ayudó "a los comunistas en la lucha contra la perversión del leninismo (...)" para reforzar la fe de la clase obrera en la posibilidad de edificar una sociedad socialista en la Unión Soviética por sus propios medios, sin esperar la ayuda estática del proletariado de Europa occidental".

Culto sin personalidad

Por comparación con el período en que Stalin luchó por adueñarse del poder, su reinado personal en el curso de los dos decenios siguientes está considerablemente desmenuado. No es nombrado sino incidentalmente, siendo presentado en tal caso como subordinado a un cuerpo político colectivo: publicó su artículo "El vértigo del éxito", de acuerdo "a una decisión del Comité central"; "fué puesto a la cabeza de las fuerzas armadas" durante la guerra, etc. Todas las decisiones políticas y económicas de importancia histórica son atribuidas a la "sabiduría política del partido y del gobierno soviético" y es imposible saber, leyendo el manual, lo que era ese "culto de la personalidad de J. V. Stalin" que condena. No ocurre lo mismo con las causas y consecuencias. El nuevo manual habla de "violaciones de la democracia del partido y de los soviets" así como del "principio de dirección colectiva": "numerosos problemas importantes eran resueltos personalmente por Stalin". Pero no se dice cuáles eran esos problemas. Todas las decisiones políticas tomadas en esa época y mencionadas explícitamente son elogiadas sin restricciones.

Igual doble trato es aplicado a todas las famosas causas ideológicas de después de la guerra. Las resoluciones del comité central de 1946 y 1948 que tuvieron por consecuencia la persecución de escritores y de artistas son mencionadas favorablemente. Y eso que han sido anula-

das en parte después, como debidas a la perniciosa influencia ejercida sobre Stalin por Beria y Malenkov. El asunto Lyssenko, las contribuciones de Stalin a la lingüística y sus "Problemas económicos del socialismo" son también recordados de manera que implica una semiaprobación, aunque elíptica. Esas "discusiones en diversas disciplinas científicas bajo la iniciativa del partido contribuyeron a eliminar una serie de errores ideológicos, reforzando el principio del **partinost** (espíritu de partido) en la ciencia y ayudaron a elevar el nivel de la investigación científica. Sin embargo, bajo la influencia del culto de la personalidad de J. V. Stalin, esas discusiones tuvieron también consecuencias perniciosas".

El veredicto final sobre Stalin no es menos favorable:

"La esencia de la crítica del partido contra el culto de la personalidad consistía en eliminar los efectos nocivos de ese culto para reforzar las posiciones del socialismo, y no para negar en bloque el rol positivo de J. V. Stalin en la vida del partido y del país. Bajo la dirección del partido comunista y de su comité central, en el que J. V. Stalin desempeñaba un papel de primer plano, la Unión Soviética ha alcanzado inmensos éxitos históricos. J. V. Stalin ha hecho mucho por la Unión Soviética, por el P. C. de la U.R.S.S. y por el conjunto del movimiento obrero internacional".

Es así como Stalin surge de esta operación algo achicado, pero menos maltratado que en el "discurso secreto" de Khrushchev. Queda como un "héroe positivo" de nuestro tiempo, a pesar "de los graves errores cometidos durante el último período de su vida".

Evidentemente, se ha decidido que la legitimidad del régimen legado por Stalin a sus herederos podría estar gravemente comprometida si se clasificara al difunto entre los poderes de las tinieblas.

Los procesos de Moscú

Los procesos de Moscú de 1936-39 no son siquiera mencionados en la nueva "historia". El "Compendio" denominaba a Trozky, Zinoviev y Kamenev como "verdaderos organizadores del asesinato de Kirov". El nuevo manual anuncia diplomáticamente que el asesino era un "renegado irritado" (portador de una tarjeta del partido) que "estaba en relaciones con antiguos miembros del grupo antipartido de Zinoviev".

Por tanto, aunque los miembros de la oposición todavía sean estigmatizados como enemigos del partido, no se les acusa más de ser "una banda de mercenarios fascistas" dedicados a "actividades de espionaje y de sabotaje". Pero un solo acusado de los procesos de Moscú está rehabilitado hasta el presente: Akmal Ikramov, primer secretario del partido comunista uzbekiano, fusilado en 1938. Su rehabilitación ha sido revelada en el tomo III de la "**Pequeña Enciclopedia Soviética**". El nuevo manual no habla de ello, así como pasa por alto los procesos de Moscú y todas sus víctimas.

Tujatchevsky

No es menos revelador el trato reservado a otros personajes importantes. El nuevo manual tiende una red de silencio en torno al mariscal Tujatchevsky. El "Compendio" afirmaba que el éxito en la guerra soviético-polaca de 1920 fue "frustrado por las sospechosas acciones" de Trozky y de Tujatchevsky. La última edición de la "**Gran Enciclopedia**

Soviética" acusaba a Tujatchevsky de "Connivencia con el enemigo". Pero el tomo LI de la misma **Enciclopedia**, publicado en 1958, lo rehabilita calificándolo como "jefe militar de gran valor". Empero, la rehabilitación no duró mucho. Después de la caída del mariscal Jukov, el nombre de Tujatchevsky desapareció de la lista de los jefes militares citados con mención honrosa en las revistas soviéticas; al presente la omisión parece oficial. No figura en la nueva historia del partido.

Dos de sus coacusados en los procesos de 1937, I. P. Ouborévitch y I. I. Iakir, "rehabilitados" también, faltan en la nueva galaxia de los héroes militares de la guerra civil en que algunos, como el mariscal V. K. Blücher, sólo han sido recuperados recientemente de la morada de los muertos.

La "desrehabilitación" de Tujatchevsky probablemente ha impedido recordar el rol que jugó bajo las órdenes de Trotsky en la represión de la revuelta de Kronstadt. "El heroísmo y la bravura" de Vorochilov son siempre evocados a ese propósito.

Beria y Iejov

La "Gran Purga", tan mortífera, es descrita de manera indirecta, y deliberadamente se ha embrollado la cronología de los acontecimientos. Beria, que reemplazó a Iejov al final de la depuración, le precede en el manual. Iejov, mencionado favorablemente en la primera edición del "Compendio" pero desaparecido del segundo, ha reaparecido ahora pero en otro rol. La alusión a la gran purga es casi explícita:

"Muchos comunistas y sin partido honestos, absolutamente inocentes, fueron víctimas de la represión. Durante este período, un aventurero político, Beria, se introdujo en los puestos de más alta responsabilidad del Estado. Sin retroceder en sus designios criminales ante ningún atropello, explotando los defectos personales de J. V. Stalin, calumnia y extermina a mucha gente honesta fiel al partido y al pueblo.

"Durante el mismo período, Iejov, comisario del pueblo en Asuntos Interiores, jugó un papel infame. Numerosos trabajadores enteramente fieles al partido, comunistas y sin partido, fueron calumniados y perdieron la vida. Por su actividad criminal Iejov y Beria sufrieron un castigo merecido".

No se puede sino suponer lo que ha sido el castigo en el caso de Iejov, pues no es revelado. El carácter anónimo de este período llama la atención en otro aspecto: ningún otro dirigente del partido en actividad en esa época es nombrado.

Molotov y Kaganovitch

Los historiadores del partido han visto agregarse nuevas dificultades a las anteriores cuando se trataba de hablar de los dirigentes. El tabú de que fueron objeto las víctimas de Stalin en el "Compendio" ha sido extendido ahora a algunos de sus "más cercanos compañeros". La vieja guardia staliniana depurada se ha reunido en el purgatorio con la vieja guardia leninista. La técnica de la "pérdida de la memoria" de la novela de Orwell es aplicado a algunos, en otros casos se espera que el recuerdo de sus acciones se esfume.

Los nombres de Molotov y de Kaganovitch son suprimidos en el nuevo texto, y eso hasta la derrota del "grupo antipartido" en junio de 1957. En el "Compendio", había una referencia a la lucha contra los "grupos

antipartido" en la época del X Congreso; ahora ha desaparecido. No hay nada chocante en ello, pues se leía allí que en Ucrania la lucha "era dirigida por el camarada Molotov (mientras que) en Asia central la lucha contra los grupos antipartido tenía a su frente al camarada L. Kaganovitch".

El "Compendio" afirmaba que "el Ejército rojo fué victorioso (...) porque su educación política estaba en manos de hombres como Lenin, Stalin, Molotov, Kalinin, Sverdlov, Kaganovitch..." Actualmente, la lista de los artesanos de la victoria ya no comprende a Molotov ni a Kaganovitch. La biografía de Beria ha sido reemplazada en la "Gran Enciclopedia Soviética" por un artículo sobre el estrecho de Bhering y el buque llamado "Molotov" es rebautizado como "Baltika". La ciudad de Molotov ha vuelto a ser Perm; todos los cuadros y documentos que se refieren al papel jugado por Molotov durante la revolución (era entonces director del "Pravda") han sido retirados del museo Lenin de la Revolución. La estación del "metro" más próxima al museo, antes llamada "Lázaro Kaganovitch" (éste había dirigido los trabajos de la red subterránea de la capital), se llama ahora "Okhotny Riad" (nombre de la avenida en que se encuentra).

Malenkov

En el estudio de la historia soviética contemporánea, los retornos al pasado reciente que ofrecen las fuentes impresas anteriores pueden dar una idea de las reglas simples que rigen el trabajo de los compiladores. La cambiante distribución de la gloria y de los méritos por los éxitos soviéticos durante la última guerra, resulta una excelente ilustración.

En el tomo III de la "Gran Enciclopedia Soviética", el Comité de Estado para la Defensa, instituido el 30 de junio de 1941, se componía de Stalin, Molotov, Vorochilov y Malenkov. En el momento en que ese volumen fué publicado, Malenkov era todavía jefe del gobierno y Molotov ministro de Asuntos Exteriores, pero Beria era ya un "no ser".

En la obra actual, posterior a la caída del "grupo antipartido", el Comité de Estado para la Defensa ha desaparecido completamente en la historia de la "gran guerra patriótica". Se nos dice en compensación que "E. Vorochilov, A. A. Jdanov, D. Z. Manouilsky, N. S. Khrushchev y A. S. Chvernik fueron designados para un trabajo de primer plano en el ejército".

Así "salen" Molotov, Malenkov y Beria de las páginas de la historia. No son nombrados más que como habiendo sido los tres oradores en las exequias de Stalin. Las exequias mismas no son mencionadas, aun cuando hayan sido preparadas por Khrushchev en su carácter de presidente del comité organizador de los funerales (lo que le inspiró sin duda la idea de su apóstrofe a los capitalistas: "Nosotros os enterraremos").

La "dirección colectiva" de los tres equipos post-stalinianos es naturalmente también pasada por alto. Las modificaciones de estructura realizadas después de la muerte de Stalin son descriptas de modo impersonal: "Fué resuelto tener un solo órgano, el Presidium del Comité central, en lugar de dos, el Presidium y el buro del Presidium". Los cambios en la composición de esos organismos no son mencionados.

Pero ese anonimato tiene su fin en la frase que sigue: "Se había jugado oportuno crear el cargo de primer secretario del Comité central.

En septiembre de 1953, N. S. Khrushchev fué elegido primer secretario del Comité central del P. C. de la U.R.S.S.". No se dice que había llegado al secretariado en marzo de 1953.

El informe al XIX Congreso del partido de octubre de 1952 fué presentado por Malenkov. Se omite el detalle. En su lugar, se cita a algún otro que tomó la palabra en esa ocasión: "El XIX Congreso discutió el informe sobre las modificaciones en los estatutos del partido, presentado por N. S. Khrushchev".

Jukov

En la descripción de las batallas de Moscú y de Stalingrado así como en la caída de Berlín, el nombre del mariscal Jukov no aparece jamás. Al tratar de la batalla de Moscú, el manual se ocupa de las proezas militares del general Panfilov y del **politrouk** (comisario político) Klotchekov-Dnevny; a propósito de Stalingrado, son pronunciados los nombres de los generales Tchuikov, Rodimtsev, Gurtev y Gorokhov; en cuanto a Berlín, los únicos nombres dados son los de los sargentos legorov y Kantaria (que izaron la bandera soviética en el Reichstag).

El mariscal no es nombrado en relación con la última guerra, y es solo hacia el final del capítulo referente a la misma que aparece, una sola vez, en una lista de "grandes jefes militares".

Para ser justos, otros generales soviéticos del último conflicto comparten la misma distinción. Con excepción de quienes son citados más arriba, todos los demás están simplemente inscriptos en esa lista única, sin alusión alguna a sus méritos particulares. Es siempre el partido el artífice colectivo de la victoria, sea como "organizador del giro decisivo en el curso de la gran guerra patriótica", sea "como organizador de la liberación del territorio soviético de los invasores fascistas".

Este modo de proceder hace sin duda contrapeso a los esfuerzos de Jukov por implantar "el culto de su personalidad y exagerar mucho su rol en la gran guerra patriótica", que, según el manual, fueron la causa de su desgracia.

Khrushchev

En el nuevo manual, Khrushchev adquiere importancia sólo con la guerra y, bien entendido, después de la muerte de Stalin. Aparece en ocasiones anteriores, pero su nombre figura generalmente en compañía de otros nombres. Durante la "Gran Purga", era ya primer secretario del P. C. ucraniano y miembro del Politburó desde el XVIII Congreso; pero la necesidad de ocultar la culpabilidad colectiva del Politburó staliniano durante las "violaciones del principio de la dirección colectiva", así como la supresión de los nombres de Malenkov, Molotov y Kaganovitch, han contribuido al parecer a la decisión de hacer comenzar la carrera histórica de Khrushchev más tarde que en la realidad. Eso se comprende. Tomando la palabra en una reunión pública, el 30 de enero de 1937, Khrushchev declara a propósito del segundo proceso de Moscú:

"Esas miserables nulidades querían destruir la unidad del partido y del Estado soviético... Levantaron sus manos péfidas sobre el camarada Stalin (...). Stalin nuestra esperanza, Stalin nuestro afán, Stalin el faro de la humanidad avanzada y progresista, Stalin nuestra voluntad, Stalin nuestra victoria".

Como el rol jugado por Khrushchev en la depuración había sido manifiesto, podría ser interpretado como una coartada sudcurso en el XVIII Congreso (no citado, claro está):

"La destrucción de los agentes fascistas y de todos esos despreciables trotskistas, bujarinistas y nacionalistas burgueses, se la debemos, ante todo y personalmente, a nuestro jefe, el gran Stalin".

El ataque de Khrushchev contra la memoria de Stalin en su discurso secreto durante el XX Congreso podría quizás servir de justificación histórica, pero es considerado "secreto". De ahí las nuevas dificultades para los autores del libro que citan el "Informe estenográfico del XX Congreso", sin poder referirse al discurso mismo, puesto que no figura en el "Informe".

El nuevo manual no está marcado por un "culto de la personalidad" comparable al del anterior "Compendio". Pero cuando más se aproxima al presente, más frecuentemente están adornadas sus páginas con el nombre de Khrushchev. Todas las decisiones y realizaciones importantes de la era post-staliniana son atribuidas a su iniciativa personal, comenzando por la condenación del culto de la personalidad.

El lector experimenta cierto alivio en el sentido de que el nuevo secretario no ha mantenido el capítulo sobre el "materialismo dialéctico e histórico" escrito por Stalin y que innumerables ciudadanos soviéticos estaban obligados a aprender de memoria. Y que tampoco haya impuesto uno de su cosecha. Desde ahora, la filosofía está reservada a Lenin.

"Mañana, el mundo entero..."

El nuevo manual se dirige a un público más instruido. Las groseras mentiras del "Compendio" han cedido el lugar a una manera más sutil de torcer la verdad. La obra no es más honesta por cierto; es simplemente más larga. No hace más fácil el descubrimiento de la verdad a los lectores que no conocen la cuestión a fondo. Si ha dejado de ser una autobiografía novelada de Stalin, de ningún modo se ha convertido en una verdadera obra histórica. Como antes, las consideraciones del momento determinan la presentación de los hechos y de las personalidades; como en el "Compendio", la historia es siempre la política de hoy proyectada en el pasado.

Los dirigentes soviéticos se dedican siempre a despistar a los "revisionistas". Pero ellos mismos son revisionistas por excelencia, pues redescubren constantemente su propio pasado; la "revolución permanente" parece exigir una revisión permanente de la historia. Los nuevos manuales no se limitan a completar los anteriores: los borran. Como para el puente de Brooklyn, se comienza siempre a repintar antes de haber terminado con la capa precedente.

La importancia política del nuevo manual se mide comparando sus conclusiones con las del "Compendio". La nueva manera es quizás más matizada y suave, pero el viejo mensaje leninista se ha expresado bajo su forma khrushcheviana, como antes se hizo en las especies stalinianas. El viejo texto era:

"La historia del partido nos enseña, ante todo, que la victoria de la revolución proletaria, la victoria de la dictadura del proletariado, es imposible sin un partido revo-

Una interpretación humanista de la Revolución Cubana

Entrevista con Agustín Souchy, publicada en "El Libertario" N° 10, órgano oficial de la Asociación Libertaria de Cuba, edición de fecha 31 de mayo de 1960.

Ha llegado a La Habana nuestro amigo Agustín Souchy. Aprovechando su visita a la redacción de **El Libertario** le hemos formulado algunas preguntas que publicamos, conjuntamente con sus respuestas:

Pregunta: ¿Cómo ve la militancia libertaria internacional la revolución cubana y los acontecimientos actuales en nuestro país?

Respuesta: Puedo hablar solamente en mi propio nombre. La caída de Batista fué saludada con gran entusiasmo en todos los países, particularmente por los libertarios. Había una gran admiración para los valientes luchadores de la Sierra Maestra, que lograron derrotar al demoralizado ejército del régimen dictatorial, con su valor e insuperable moral revolucionaria. Personalmente aplaudo la distribución de tierras a los campesinos, la reducción de los alquileres, la apertura de nuevas escuelas, la construcción de casas para viviendas de obreros y campe-

lucionario del proletariado, partido exento de oportunismo, inflexible ante los conciliadores y capituladores, y revolucionario en su actitud acerca de la burguesía y su poder político".

He aquí el nuevo:

"Medio siglo de experiencia de desarrollo social ha probado que el partido comunista de la Unión Soviética tenía razón en la controversia y la lucha históricas que ha sostenido contra los partidos de la Segunda Internacional, contra la ideología y la política de la socialdemocracia. Los dirigentes socialdemócratas, en la teoría como en la práctica, han actuado y continúan actuando postulando que es posible reconciliar los intereses de clase del proletariado y de la burguesía, que el cambio revolucionario de la dominación de la burguesía no es deseable, y que la dictadura del proletariado es superflua..."

El "Compendio" subrayaba:

"El estudio de la historia del P. C. de la U.R.S.S. nos refuerza en la certidumbre de la victoria final de la gran causa del partido de Lenin y de Stalin, de la victoria del comunismo en el mundo entero".

El nuevo manual habla de "la lucha de la clase obrera por la victoria del socialismo y del comunismo en el mundo entero" y nos asegura que el partido comunista "no ahorra sus fuerzas para resolver la gran tarea histórica del fortalecimiento y desarrollo del sistema mundial del socialismo". Describiendo nuestra época como la "del pasaje de la sociedad humana del capitalismo al comunismo", concluye:

"El estudio de la historia del partido nos ayuda a convertirnos en dueños de la teoría del marxismo-leninismo y a aprender en base a la experiencia adquirida en la lucha, a arrojar el yugo de los explotadores y a edificar el comunismo".

Va de suyo que la lectura de la nueva historia será de rigor para los miembros del partido y que servirá en el futuro de base al adoctrinamiento político.

sinos, la instalación de balnearios y lugares recreativos para el público, y otras innovaciones del régimen revolucionario. Con tales realizaciones, Cuba se ha colocado en un lugar avanzado en toda la América Latina.

La realidad cubana nos ofrece, desde luego, diversos aspectos que debieran ser examinados más profundamente. Muchas obras revolucionarias pueden servir como ejemplos dignos de imitación y otras son aleccionadoras para evitar errores en el futuro. A fin de cuentas, no todas las creaciones de los hombres son perfectas, siendo el hombre mismo un ser imperfecto.

P.: Supongo que te refieres a la centralización del poder en manos de una minoría revolucionaria.

R.: Cuba ofrece un campo propicio para el estudio de la sociología de una revolución. Las transformaciones sociales se efectúan aquí por la iniciativa de los hombres del movimiento "26 de Julio", con Fidel Castro a la cabeza. Los líderes revolucionarios provienen de la clase media, como en casi todas partes, y el entusiasmo revolucionario penetró paulatinamente en todas las capas sociales. Una minoría revolucionaria continúa marcando la pauta. Tales características son comunes a casi todas las revoluciones. En los países culturalmente poco desarrollados, el atraso de las masas está compensado, en gran parte, por la grandeza de los caudillos. La iniciativa viene casi exclusivamente desde arriba. Las Cooperativas agrícolas están organizadas por un instituto estatal. Se alega generalmente que el "guajiro" no tiene todavía la madurez suficiente para tomar él mismo la iniciativa en formar cooperativas. Esa opinión es discutible.

P.: Es innegable que el campesino cubano no tenía la preparación del famoso "jalutz" de Israel, que posee una instrucción especial para formar su colectividad, administrarla él mismo y vivir en ella armoniosamente. También el campesino español es más avanzado que el hombre del campo cubano. ¿No has visitado nuestros campesinos?

R.: Sí; conozco algo del campo cubano. Si considero tu afirmación como exacta, me parece que la revolución cubana tenía una sola disyuntiva: organizar cooperativas con ayuda del Estado, o renunciar en absoluto a la iniciación del cooperativismo, porque el campo todavía no estaba preparado para cooperativas libres, como tú dices.

P.: Tal situación prevalece probablemente en muchos otros países, particularmente en América Latina. ¿Cuáles son tus experiencias al respecto?

R.: En Méjico hubo una revolución de tipo social hace casi 50 años. Desde entonces se distribuyen tierras a los campesinos. Se forman los llamados ejidos. El ejido mexicano no es una cooperativa. Es la tierra de un determinado término municipal, nada más. Los gobiernos revolucionarios de Méjico han ayudado a la fundación de algunas cooperativas agrícolas en la región algodonera de La Laguna, Estado Coahuila, entre los yaquis en Sonora y hay también dos grandes centrales azucareras creadas con capital de Estado, que funcionan sobre base cooperativista estatal: una en Mante, otra en Zacatepec. Cooperativas agrícolas, libremente creadas por los campesinos, apenas existen en Méjico. Solamente en Argentina, Uruguay y en parte de Chile, hay cooperativas agrícolas libremente organizadas por los asociados. En Brasil son los inmigrantes italianos, alemanes y japoneses, los que organizaron, en sus pueblos,

cooperativas de compra y venta; mientras que ni entre los indígenas, ni entre la gente de color, hay movimiento cooperativista. La población indígena no tiene inclinaciones por el cooperativismo. Este es el caso, no solamente de los países mencionados, sino también de Bolivia, Perú, Venezuela, etc.

En comparación con todos estos países, Cuba está muy avanzada en América Latina. El hombre del campo cubano es despierto, no indolente. Yo tengo la impresión de que los campesinos cubanos son capaces de trabajar colectivamente y administrar, ellos mismos, sus cooperativas. En el pueblo de Moncada, provincia de Pinar del Río, los campesinos, inspirados por el ímpetu revolucionario, decidieron trabajar mancomunadamente, adoptando el régimen colectivista. Resolvieron repartir las ganancias de acuerdo con la contribución de cada uno en la obra común, tomando como base las horas de trabajo. Fundaron una cooperativa muy similar a las colectividades creadas por los campesinos españoles durante la guerra civil. Basándome en lo que he visto, puedo decir que en Cuba existe la posibilidad de un movimiento de cooperativismo libre. Su desarrollo dependerá de la iniciativa del campesino mismo. Con esta iniciativa el cooperativismo y el socialismo serán libres. Sin ella, será estatal. En la cajita de Pandora existen las dos posibilidades para el porvenir: la una, el koljos o sovjos a la manera rusa; la otra, el colectivismo o cooperativismo al estilo español o israelí.

P.: La revolución cubana ha creado una serie de nuevos organismos: el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV), el Censo Laboral, etc. El INAV es un sustituto de la latería nacional, cuyos ingresos son destinados a construir casas y viviendas para las clases sociales con bajos ingresos. Ya se han erigido millares de casas en todo el país. En este punto, ¿la revolución ha sido provechosa para el pueblo? ¿Qué opinas sobre estas innovaciones?

R.: Son dignos de elogio. Demuestran que la revolución cubana es fructífera en ideas propias. Se encontraron soluciones que salieron de la idiosincrasia cubana. Es el Estado revolucionario quien interviene para mejorar la situación del pueblo. Algo similar ocurre en Méjico. Un líder sindical mejicano me decía una vez: "ya tenemos hombres revolucionarios en el gobierno y ellos harán lo que se necesita". En Europa y también en la Argentina, el problema de la vivienda se resuelve en parte por intermedio de cooperativas libres de vivienda. Los municipios ayudan facilitando terrenos. El Estado da préstamos con bajo interés. Cuba ha iniciado su propio camino al respecto, que es muy original. ¡Ojalá dé buenos resultados! No obstante, en este orden, como en el de las cooperativas agrícolas, el porvenir depende de la iniciativa popular. La libertad y el bienestar no se establecen una vez para siempre. Hay que conquistarlas diariamente. El gran poeta Goethe dice muy bien: "lo que heredes de tu padre, lucha por conservarlo".

Sobre el censo laboral no puedo formarme un criterio definitivo, por desconocer el contenido exacto de esa ley. Si es una bolsa nacional de trabajo, al estilo de las que existen en Europa desde el siglo pasado, en un plano municipal, me parece una disposición muy útil. En los países de detrás de la cortina de hierro, hay una clase de censo laboral muy riguroso, por el cual se restringen las libertades de los ciudadanos.

P.: ¿Qué te parece nuestro entusiasmo, nuestro nacionalismo revolucionario y nuestra lucha antiimperialista?

R.: Esta no es una cuestión simple, sino que toca problemas bastante profundos en el orden político y psicológico de las masas. Siendo cosmopolita por excelencia, tengo una mentalidad europea, y a pesar de haber vivido durante 15 años en el nuevo continente, entre los pueblos latinos, me es muy difícil identificarme con las exuberantes manifestaciones nacionalistas de América latina. Podrá reprochárseme que estoy enfocando estos problemas desde un punto de vista teórico. Tal vez sea así. Soy antiimperialista y antinacionalista a la vez. Examinado históricamente el imperialismo occidental ya no es, hoy en día, lo que era a comienzos de siglo. El imperialismo ruso, por el contrario, se encuentra en el auge de su expansión. El primero está algo cansado, como un hombre viejo; el segundo, en cambio, es vigoroso y agresivo, como todo hombre joven. Hay que desconfiar del uno y del otro, y más del joven que del viejo.

El nacionalismo, amigo mío, lo considero de la misma manera como lo hizo mi gran amigo Rudolf Rocker en su magnífica obra "Nacionalismo y Cultura". El nacionalismo moderno, sea revolucionario o conservador, es un concepto negativo. Causa muchos daños y trae pocos o ningún beneficio. Un nacionalismo cultural es un galimatías. Existe una cultura muy apreciable hispanoamericana y en los últimos años me he esforzado por hacerla conocer en Europa. En el orden económico, el nacionalismo ha sido y es un desastre para los pueblos. Ahora los antiguos protagonistas del nacionalismo se dan cuenta de ello. El nacionalismo económico tiende a desaparecer. Se están formando entidades económicas internacionales en todas partes. Las comunidades económicas de Europa occidental y las dos uniones aduaneras en América latina son signos de un nuevo tiempo. Como debes saber, se ha formado en Montevideo (Uruguay), al comienzo de este año, una comunidad entre Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay y Méjico, que tiene el propósito de abolir los obstáculos al comercio. También se ha formado un mercado común en América central. De esta forma el nacionalismo económico tiende a desaparecer. Cuba tendrá que tomar posición ante esta nueva situación, tarde o temprano, si no quiere quedarse atrás. En el orden político, el nacionalismo fué la raíz de todas las guerras del siglo pasado y del actual. La segunda guerra mundial tenía bien marcados matices ideológicos de tipo nacionalista. Yo considero el nacionalismo —teórica y prácticamente— como una enfermedad colectiva del género humano, que surgió el siglo pasado sustituyendo enfermedades espirituales colectivas felizmente superadas. Tengo la firme convicción de que en el siglo venidero el nacionalismo ya no existirá. Y esta esperanza no es un idealismo juvenil sino que se basa en conocimientos históricos. Como viejo internacionalista, que se ha negado a empuñar las armas para su "patria", que era la del Kaiser, en 1914, en la Alemania imperial, cuando estalló la primera guerra mundial, puedo hacer la confesión de que no han cambiado mis ideas al respecto. Que me perdonen los cubanos. En lugar del lema de vuestra revolución: "patria o muerte", prefiero las palabras: "libertad y humanismo".

por Volin

LA prensa anarquista rusa durante la revolución era totalmente desconocida fuera del país; algunos de sus extractos han de constituir, pues, verdaderas revelaciones.

El primer número de **Goloss Truda**, del 11 de agosto de 1917, apareció seis meses después del comienzo de la revolución, con enorme e irreparable retraso, pues. Sin embargo, los camaradas se pusieron enérgicamente a la obra. Pero la tarea era difícil, pues el partido bolchevique ya había acaparado la gran mayoría de la clase obrera. Con relación a la acción y a la influencia de éste, las de la Unión¹ y su órgano eran de poca importancia. La obra progresaba lentamente y no tenía entrada en las fábricas de Petrogrado. Todo el mundo seguía al partido, leía sus periódicos y veía lo que éste quería en sus varios diarios difundidos ampliamente. Nadie se interesaba por una organización totalmente desconocida, con ideas **extravagantes**, que en nada se asemejaban a lo que se decía y discutía en el ambiente general.

No obstante, la Unión adquirió pronto cierta influencia y comenzó a ser escuchada. Sus reuniones, aunque poco numerosas, estaban bien concurridas; consiguió rápidamente crear grupos bastantes fuertes en el mismo Petrogrado y sus alrededores; en Cronstadt, Oboukhovo, Kolpino, etc. Su periódico tenía éxito y se difundía más y más hasta en provincias, a pesar de todas las dificultades.

En tales condiciones, la tarea

principal de la Unión consistía en intensificar su propaganda, hacerse conocer, atraer la atención sobre sus ideas y su posición frente a las demás tendencias sociales, labor que incumbía al periódico, ya que la propaganda oral era muy restringida por la falta de medios.

En la corta vida de la Unión se distinguen tres períodos: 1º) antes de la revolución de octubre; 2º) en el mismo momento de esta segunda revolución; 3º) después de ella.

En el primero, luchó simultáneamente contra el gobierno de Kerensky y contra el peligro de una revolución política, que parecía inminente, para lograr una nueva organización social, a base sindical y libertaria.

En cada número se publicaban artículos concretos sobre cómo los anarcosindicalistas concebían las tareas constructivas de la próxima revolución, sobre el papel de los comités de fábrica, las tareas de los soviets, la solución del problema agrario, la nueva organización de la producción y el intercambio, etc., para llegar a precisar su tendencia libertaria sobre la verdadera revolución.

En el editorial del primer número de **Goloss Truda** "La revolución atascada", tras de examinar retrospectivamente la marcha de la revolución y la crisis de agosto, se dice:

Concebimos las causas profundas de esta crisis, y, sobre todo, la acción revolucionaria próxima, de modo muy diferente a todos los escritores socialistas.

¹ "Unión de propaganda anarcosindicalista **Goloss Truda**".

* "La Revolución desconocida" (1917-1921). Documentación inédita sobre la Revolución rusa, por Volin, Ediciones FORA, Buenos Aires, 1954.

Si hubiéramos podido hacernos escuchar en los primeros días de la revolución, de magníficos vuelos y búsquedas ardientes, ilimitadas, habríamos proclamado nuestra completa discrepancia con los programas y la táctica de todos los partidos y fracciones bolcheviques, mencheviques, socialistas revolucionarios de izquierda y de derecha; habríamos orientado a la revolución y al pueblo hacia otras tareas.

Los largos años de nuestra actividad en el extranjero fueron consagrados a la propaganda de bien distinto conjunto de ideas sobre la Revolución social. Mas nuestro pensamiento no penetró en Rusia, aislada por las barreras políticas. Hoy vuestras fuerzas se congregan aquí. Consideramos primer deber nuestro, nuestra tarea más sagrada, reanudar en seguida ese trabajo en nuestro suelo, actualmente el suelo de la libertad.

Debemos obrar. Debemos abrir a las masas laboriosas horizontes nuevos. Debemos ayudarlas en su búsqueda.

Elevamos nuestra voz cuando la Revolución está momentáneamente bloqueada en un **impasse** y las masas han hecho un alto como sumidas en pesada reflexión, que nosotros nos empeñaremos a fondo para que no resulte estéril. Debemos aprovechar este alto de modo que la nueva oleada revolucionaria halle a las masas mejor dispuestas, más conscientes de los fines a perseguir, las tareas a cumplir, el camino a seguir. Hay que hacer lo humanamente posible para que esa oleada no se rompa ni disperse en un impulso sin trascendencia.

Debemos indicar desde ya los medios de salir de la "impasse", sobre los que la prensa no dice una sola palabra.

En el Editorial del N° 2 (18-8 de 1917), se puntualiza:

Vivimos instantes críticos. El fiel de la Revolución oscila, ora lentamente, ora convulsivamente, y esta oscilación continuará por algún tiempo todavía, hasta detenerse. ¿Sabrán los obreros rusos, a tiempo, cuando el fiel oscila aún, arrojar **en su platillo una idea nueva**, un nuevo principio de organización, una nueva base social? De esto depende mucho, si no todo, el destino y trascendencia de la revolución actual.

Del Editorial del N° 3 (25-8), "Actualidades":

Decimos a los obreros, los campesinos, los soldados y los revolucionarios rusos: ante todo y sobre todo, continuad la revolución. Continudad organizándoos sólidamente y vinculando entre sí vuestros nuevos organismos: comunas, uniones, comités, soviets. Continudad, con firmeza y perseverancia,

siempre y por doquiera, participando cada vez más amplia y eficazmente en la actividad económica del país. Continudad tomando en vuestras manos, es decir, por vuestras organizaciones propias, todas las materias primas y los instrumentos indispensables para vuestro trabajo. Continudad eliminando las empresas privadas. ¡Continudad la revolución! No vaciléis en afrontar la solución de todas las cuestiones candentes de la actualidad. Cread por todas partes los órganos necesarios para esas soluciones. Campesinos: tomad la tierra y ponedla a disposición de vuestros propios comités. Obreros: preparaos a poner a disposición de vuestros organismos sociales, las minas y el subsuelo, empresas y establecimientos de toda clase, usinas, fábricas y talleres, canteras y maquinarias.

Mientras, el partido bolchevique se orienta hacia su golpe de Estado. Advertía perfectamente el estado de espíritu de las masas y esperaba aprovecharlo, es decir, lograr la toma del poder. En un artículo del mismo N° 3, **Goloss Truda** criticaba esta orientación:

Se nos presenta una solución lógica, sencilla y clara, que se impone por sí misma. No hay sino que adoptarla, resuelta, audazmente. Es preciso decidirse a pronunciar la última palabra dictada por la lógica misma de las cosas: **No se necesita un poder**. En vez de un poder, son las organizaciones unificadas de los trabajadores, obreros y campesinos, las que deben dirigir la vida social. Sostenidas por las formaciones revolucionarias de soldados, estas organizaciones deben, no ayudar a nadie a conquistar el poder, sino posesionarse de la tierra y demás elementos e instrumentos de trabajo, para el establecimiento de un orden económico y social nuevo.

Los indiferentes y los haraganes aceptarán tranquilamente el nuevo orden de cosas. La burguesía, sin soldados y sin capitales, se quedará, también **muy naturalmente**, sin poder. Y las organizaciones obreras vinculadas entre sí levantarán de común acuerdo la producción, los transportes y las comunicaciones, el intercambio y la distribución, sobre bases nuevas, creando para ello, y según las reales necesidades, órganos de coordinación y centros indispensables. Entonces, sólo entonces la Revolución habrá vencido.

Agrega de seguida que mientras la lucha conserve carácter de querrela por el poder entre partidos políticos y los trabajadores sean arras-

trados a ella y divididos por fetiches políticos, no podrá ser cuestión ni de la victoria de la Revolución ni de una reconstrucción social y verdaderamente profunda de la vida. Expresa la esperanza de que las masas, a impulso de las exigencias mismas de la vida, lleguen a esa conclusión, cuyos elementos están en germen ya por las condiciones objetivas de nuestra época y de todo el ambiente.

Y concluye:

Va de suyo que no pretendemos ser profetas. No prevemos sino una cierta **eventualidad**, una cierta **tendencia que puede asimismo no realizarse**. En este caso, la revolución actual no será todavía la verdadera gran Revolución social. Y la solución del problema, tal como lo hemos trazado, incumbirá entonces a una de las futuras revoluciones.

El editorial del N° 9 (del 6 de octubre, poco antes, pues, del golpe bolchevique) dice:

O bien, proseguida la marcha de la Revolución, las masas —al cabo de duras pruebas, desgracias y horrores de toda suerte, tras de errores, choques, paralizaciones, recobros y nuevos retrocesos, quizá aún nueva civil y dictadura temporaria— sabrán, al fin, elevar su conciencia a una altura que les permita aplicar sus fuerzas creadoras a una actividad positiva de sus organismos autónomos, asegurando entonces la salvación y la victoria de la Revolución.

O bien los masas **no sabrán aun crear**, en el curso de esta Revolución, sus propios organismos coordinados y consagrados a la edificación de la vida nueva: entonces la Revolución será pronto o tarde ahogada. Porque sólo esos organismos son capaces de conducirla a la victoria definitiva.

La actitud de la Unión en el momento mismo del golpe de Estado de octubre ha sido ya puesta suficientemente de relieve (Libro II, parte II, cap. II). Sólo recordaremos, pues que, habiendo expresado sus reservas, los anarquistas participaron muy activamente en esa lucha, allí donde se operó una acción de masas (Cronstadt, Moscú), por

razones y fines especificados en las reservas mismas.

Después de la revolución de Octubre, la Unión anarcosindicalista, durante los meses de su difícil existencia¹, cada vez más molestada por el gobierno bolchevique, siguió día a día la acción de éste y el giro de los acontecimientos. Su órgano, que apareció cotidianamente durante tres meses, explicaba a los trabajadores todos los extravíos, los errores y las fechorías del nuevo poder, **desarrollando al par sus propias ideas** e indicando los medios de aplicarlas. Ello no constituía solo el ejercicio de un derecho, sino su deber más estricto.

En una serie de artículos: "¿Y después?" (27-10), "La segunda Revolución" (3-16-nov.) y "La declaración y la vida" (4-17-nov.), se insiste en la necesidad de abandonar desde ya los métodos **políticos de la dictadura sobre las masas** y de dejar a los trabajadores la libertad de organización y de acción.

Nosotros decimos:

1. Desde el principio de la Revolución, en marzo, las masas laboriosas deberían haber creado por todas partes sus organismos obreros, **de clase**, fuera de los partidos, coordinando la acción de estos organismos y concentrándola enteramente en el único fin real a perseguir: la toma de posesión de todos los elementos indispensables para

1) Para dar una idea del modo de obrar del gobierno en esos meses, citemos algunos de sus procedimientos. Dueño de las usinas eléctricas, interrumpía la corriente casi diariamente, hacia las tres de la mañana, en la línea que servía a la imprenta. De nada valía reclamar. La corriente se restablecía dos o tres horas más tarde, o no se restablecía en todo el día. Así el diario no podía aparecer sino a las 9 o a las 10, cuando los obreros, ya en el trabajo, no podían adquirirlo. Por otra parte, los vendedores que lo voceaban eran atropellados, echados y a menudo apresados con falaces pretextos. En el correo, hasta el 50 % de los ejemplares expedidos eran deliberadamente extraviados. Había que luchar continuamente, pues, contra el sabotaje ordenado por las autoridades.

el trabajo y, finalmente, de la vida económica del país.

2. Los hombres instruidos, conscientes y experimentados, los intelectuales, los técnicos, etc., hubieran debido, desde los primeros días de la Revolución, preocuparse no de la lucha y las consignas políticas, no de la **organización del Poder**, sino de la organización de la Revolución. Todos ellos hubieran debido asistir a las masas en el desarrollo y perfeccionamiento de sus organizaciones, ayudándolas a emplear su atención, su energía y su actividad en la preparación de una verdadera Revolución, económica y social. En aquel momento nadie los habría trabado en ese menester.

En efecto, los obreros, los campesinos y los soldados estaban perfectamente de acuerdo entre sí en esta tarea colectiva. La Revolución, la verdadera, habría avanzado a grandes pasos por camino recto, habría arraigado profundamente desde el principio, tanto más cuanto que las masas mismas, en espontáneo impulso, habían creado ya toda una red de organizaciones y no se trataba sino de aportar a esa tarea constructiva cierto orden y más elevada conciencia. ¡Ah sí, desde el comienzo, todos los revolucionarios sinceros, toda la prensa socialista, etc., hubiesen concentrado su atención y sus energías a este menester, el rumbo de la Revolución habría sido bien otro!

Eso es, precisamente lo que no se hizo.

En el artículo "El nuevo Poder" (Nº 14) se decía:

Donde comienza el Poder allí termina la Revolución. Donde comienza la **organización del Poder** termina la organización de la Revolución. La expresión **poder revolucionario** tiene tanto sentido como **hielo caliente o fuego frío**.

Si la Revolución se compromete definitivamente en la vía política, según la receta de la **organización del Poder**, veremos que apenas sea un hecho la primera victoria revolucionaria del pueblo (victoria tan duramente pagada en razón, justamente, de los mismos métodos políticos), nuestra **segunda Revolución** se detendrá. En lugar de una actividad revolucionaria libre y creadora de las masas, actividad indispensable para consolidar y desarrollar esa victoria, asistiremos entonces a un repugnante chalaneo en torno al Poder central, a una organización, absolutamente inútil, del Poder centralizado y, en fin, a una **actividad absurda** de un nuevo Poder de todas las Rusias.

Los soviets y otros organismos locales deberán, entendiéndose bien, depender del Soviet central y del gobierno; serán forzados a someterse a la central, a reconocerla.

"Todo el poder para los soviets" será, de hecho, la autoridad central de los líderes del partido. En lugar de una unión natural e independiente de las ciudades y las campiñas libres, construyendo de buena gana la vida económica y social, veremos un centro de Estado fuerte, un poder firme, que prescribirá, ordenará, impondrá, castigará.

Así será o la autoridad no existirá. Pues nada intermedio entre ambas eventualidades es realizable. Hablar de **autonomía local** bajo la vigencia de un poder de Estado ha sido, es y será siempre expresar frases vacías.

Este nuevo poder, en tren de consolidarse, ¿será capaz de dar algo al pueblo? Tratará, sin duda, de otorgarle algo. ¡Pero, trabajadores, despedidos de la Revolución social y del socialismo, de la abolición del sistema capitalista y de vuestra real emancipación, si esperáis todo eso de parte del nuevo poder! Porque el nuevo poder, como cualquier otro, ni podrá dároslo.

¿Queréis pruebas?

Y tras de acumular hechos probatorios de que el bolchevismo acabará fatalmente por la degeneración y la traición, el artículo concluye:

Esto significa que, a pesar de todo, del bolchevismo al capitalismo, el frente sigue siendo **único** en el fondo, sin interrupción. Tales son las leyes fatales de la lucha política.

¿Nos diréis que haréis sentir vuestra protesta, la lucha por vuestros derechos, mediante la sublevación y la actuación en plena independencia?

Muy bien. Pero entonces, sabed que vuestra actividad será declarada **arbitraria, anárquica, que los socialistas en el poder os acometerán con ese pretexto**, con toda la fuerza de su autoridad **socialista**, y, en fin, que se **levantarán** contra vosotros los sectores de la población satisfechos del nuevo gobierno (que **algo** les habrá concedido) y cuantos, hartos de la Revolución, sólo han de experimentar cólera y odio hacia vosotros.

En la lucha contra el zarismo casi todo el país estuvo con vosotros. Ya no estuviésteis tan acompañados en la lucha contra Kerensky. Si ahora consentís que el nuevo poder se consolide, en la nueva lucha que hayáis de entablar contra esta autoridad fortalecida, no seréis, relativamente, sino un puñado. Seréis implacablemente aplastados como **fanáticos** peligrosos, como **anarquistas**, como **bandidos**... Y ni siquiera una piedra se pondrá sobre vuestras tumbas.

En el artículo "De impasse en impasse" (Nº 15, del 6-19-nov.) se lee:

No hay sino un medio de poner la Revolución en el camino recto y justo: Renunciar a la consolidación del Poder político central. Ayudar de seguida a las masas a crear sus organizaciones de clase, fuera de los partidos. Ayudar a estas organizaciones a formar un conjunto armonioso, local y regionalmente, etc., mediante los soviets (consejos) de estas organizaciones, soviets no autoritarios, sino únicamente instrumentos de vinculación y coordinación. Orientar estos organismos hacia el solo fin que importa, el de la progresiva toma de posesión de la posesión de la producción, el intercambio, las comunicaciones, la distribución, etc. Comenzar así, desde ya, a organizar la vida económica y social del país sobre bases nuevas.

Entonces sí comenzará a verificarse, fácil y naturalmente, la fecunda **imposición del trabajo**. Y el país entero sabrá, poco a poco, hacerse a ella.

Y concluye:

Todo poder es un peligro para la Revolución. Ningún poder podría conducirla a su verdadera finalidad. ¡No es en el laberinto de las combinaciones políticas que ha de hallarse la llave para abrir la puerta prometida del Templo de la victoria!

Un artículo sobre "La organización de la Revolución" (Nº 16, 7-20-nov.) puntualiza:

Los **anarquistas** dicen: Para organizar la Revolución es preciso ante todo posesionarse de la **economía** y organizarla. Este medio permitirá eliminar el Poder y el Estado (reconocidos por los socialistas mismos como un mal **inevitable** y temporario).

Posesionarse de la economía significa: poner mano en la agricultura y la industria, la producción, el intercambio y las comunicaciones, etc., para disponer de todos los medios e instrumentos de trabajo y de relación: suelo y subsuelo; usinas, fábricas, talleres y canteras; molinos, elevadores y depósitos; instituciones bancarias y de seguro; ferrocarriles, transportes marítimos y fluviales y todos los medios de comunicación, postales, telegráficos y telefónicos, etc.

Para adueñarse del Poder es preciso un **partido político**, pues de hecho es un partido político el que toma posesión del poder en la persona de sus jefes. Es por tal razón que los socialistas incitan a las masas a organizarse en un partido para sostenerlo en el momento de la lucha por la conquista del poder.

Un partido político no es indispensable, en cambio, para posesionarse de la economía. Lo indispensable, sí, son los organismos de trabajadores, de masas, organismos independientes y libres de tutela de todo partido político, a los que incumbe, en el momento de la Revolución, la nueva edificación económica y social.

He aquí por qué los anarquistas no constituyen un partido político. Militan directamente en las organizaciones de las masas obreras, como propagandistas, en agrupaciones y uniones ideológicas.

¿Cómo se debe, cómo se puede organizar sin Poder? ¿Por dónde comenzar? ¿De qué modo proceder?

En varios artículos que alcanzó a publicar antes de su supresión, en la primavera 1918, el diario dió respuesta, precisa y detallada, a estos interrogantes. (Señalemos artículos como "La guerra", "El hombre" y "La última etapa", del Nº 17 (8-21-nov.); "¿Qué hacer?", del Nº 19 (18 nov.-1º dic.); "Advertencia", Nº 20; "Las tareas inmediatas", Nº 21, etc.).

El final del año 1917 había sido muy duro para el pueblo. La guerra no cesaba de agotar y paralizar al país. La situación en el interior se volvía cada vez más trágica. El artículo "¿Qué hacer?" comprueba:

Las condiciones de vida de las masas obreras empeoran día a día; la miseria aumenta. El hambre se hace permanente en los hogares y el frío recrudece. Y el problema sigue sin resolver. Gran número de usinas se paralizan, por falta de medios, de combustible, de materias primas, y cuyos propietarios han huido. Los ferrocarriles se hallan en lamentable estado. La economía del país está enteramente arruinada.

Y continúa:

Se ha creado una situación paradójica: **Arriba**, el gobierno **obrero y campesino**, centro investido de todos los poderes y con fuerzas para ejercerlos, del que las masas esperan soluciones. Y el gobierno publica decretos en los que dice bien cuáles deben ser las mejoras (y de añadidura lo que preconiza está muy por debajo de las necesidades), pero, en cuanto a lo esencial: **¿cómo lograrlo?**, responde: "¡La Asamblea Constituyente! ¡Ella resolverá!"

Abajo, todo permanece igual que antes. Las masas mueren de hambre, pero la es-

peculación, el lucro y el repugnante comercio prosperan bajo mano. Las masas están en la miseria, pero los negocios, hasta en sus escaparates, están colmados de ropas, carnes, legumbres, frutas y conservas, y no dudamos de que haya en la ciudad gran cantidad de artículos de primera necesidad. Las masas son pobres, pero los bancos están ricos. Las masas están privadas de alojamiento, por modestos que sean, pero las casas habitables pertenecen aun a los propietarios. Las masas son arrojadas a la calle, las usinas cierran y es imposible reactivar las empresas abandonadas, faltas de capital, de combustible y de materias primas.

El campo tiene necesidad de los productos de la ciudad, y ésta de los productos del campo, pero es tal la situación que resulta casi imposible el intercambio.

Al par que comprobaba este desastre y criticaba la molición del gobierno bolchevique, la prensa anarquista proponía los medios que juzgaba más rápidos, sencillos y eficaces para salir de él.

Así, en varios artículos ("¿Qué hacer?", "Advertencia", etc.), el diario sometía a la atención de los trabajadores todo un programa concreto y detallado de medidas urgentes, inmediatas, tales como: requisición **por los organismos obreros** de los productos de primera necesidad y organización de reservas y depósitos de distribución (para remediar el hambre); creación de restaurantes populares; organización metódica de comités de casas (de locatarios), por calles y por barrios (para remediar la insuficiencia de alojamientos e iniciar al par el reemplazo de los propietarios por colectividades de vecinos), lo que entraña la requisición inmediata y progresiva, por los organismos obreros, de las empresas abandonadas por sus propietarios; organización inmediata de los trabajos públicos (para las reparaciones que urgen en ciudades, vías férreas, etc.); confiscación inmediata de una parte de los fondos bancarios para permitir el desenvolvimiento de la nueva producción colectiva; reanudación de relaciones regulares entre las

ciudades y el campo, con el cambio de productos entre las organizaciones obreras y los cultivadores; socialización de los ferrocarriles y de todos los medios de comunicación; requisición y socialización de las minas tan rápidamente como sea posible, para atender al aprovisionamiento inmediato, a cargo de las organizaciones obreras, de usinas, ferrocarriles, viviendas, etc.

El gobierno bolchevique estaba bien lejos de considerar tales medidas, que disminuirían necesariamente su papel, relegándolo a segundo plano y demostrando rápidamente su inutilidad, con lo que se llegaría finalmente a pasarse sin él. No podía, pues, admitirlas. No queriendo confiar por nada en las masas, pero no sintiéndose aún lo bastante fuerte para emprender por sí mismo algo efectivo por la vía de la acción política, dejaba ir las cosas, limitándose, mientras, a intentar remedios económicos tímidos e ineficaces. Trataba sobre todo de remediar las necesidades más apremiantes por procedimientos político-sociales y militares: requisiciones desordenadas, arbitrarias y brutales, mediante tropas excitadas por los jefes (lo que, entre otras consecuencias, levantaba a los campesinos contra las ciudades y los apartaba de todo interés por la Revolución), represiones, violencias, etcétera.

Sin dejar de protestar enérgicamente contra el falso rumbo en que comprometían a la Revolución los bolcheviques y criticar su sistema, los anarquistas fueron los únicos que preconizaron medidas verdaderamente populares y socialistas y, al par, concretas, las que orientarían desde ya, sana y rectamente, hacia la Revolución social. Los bolcheviques, naturalmente, no los escucharon. Y las masas, totalmente acaparadas y subyugadas por ellos, no entendían a los anarquistas ni

podían pronunciarse por sí mismas.

A este respecto, me permito transcribir por entero un artículo del **Goloss Truda** (Nº 18, 13-2-1918) relativo a una decisión del gobierno bolchevique sobre la libertad de prensa, en el que se señala claramente la opuesta posición de ambas ideologías ante un problema concreto.

FALSA RUTA — Si se quisiera anotar, día a día, los hechos incontestablemente probatorios de que es imposible realizar la verdadera Revolución social **desde arriba**, habría ya para llenar decenas de columnas del diario... Pero, como hay ahora otros gatos que llevar al agua, reservamos esta tarea a los laboriosos historiadores futuros de nuestra Revolución. Sin duda, ellos descubrirán en los archivos abundante documentación elocuentemente demostrativa de **como no hay que hacer la revolución**. Nosotros tenemos de sobra con repetir, todos los días, que ni la verdadera libertad ni la emancipación verdadera del mundo del trabajo, ni la nueva sociedad ni la cultura nueva, en suma, **ningún valor real del socialismo** puede ser realizado mediante un **aparato de Estado** centralizado, movido por un poder político de partido. ¿No sería tiempo ya de dejar este tema, en la esperanza de que mañana la vida misma hará comprender esta verdad, tan sencilla en el fondo, con perfecta nitidez, a todos los ciegos? ¡Y cuán numerosos son aun estos ciegos!

Hace pocos días hemos leído en una resolución: Aunque la idea del anarquismo sea la mejor, la más bella y la más pura de las ideas, el momento de su realización no ha llegado todavía. Es indispensable, ante todo, consolidar la revolución hecha (socialista). "Estamos persuadidos, concluye la resolución, de que el anarquismo triunfará **después del socialismo**". He ahí la concepción corriente, trivial, del anarquismo.

Para el hombre común es, o bien la bomba y el saqueo, horror y caos, o bien, en el mejor de los casos, un sueño beatífico: el paraíso **después del socialismo**. Porque el hombre común **no conoce** el anarquismo. Juzga por los **se dice**. ¡Es tan ingenuo y crédulo, el pobre!

¡Los autores de la resolución no lo conocen más!

Si se representa al anarquismo como el advenimiento de una época en que se vivirá colmados de esplendideces en el Eldorado, entonces sí, su tiempo no ha llegado aún, en el mismo sentido en que tampoco ha llegado el del **socialismo**. Pero si se aborda el problema desde el punto de vista

del **encominamiento** hacia la emancipación, **del proceso mismo** de la lucha por la manumisión (como lo hacen los autores de la resolución), entonces sería absurdo imaginar que, tomando una vía, progresaríamos en el sentido de otra vía. Se deberá, pues, elegir: una u otra.

Ahora bien: el anarquismo no es sólo una **idea**, una **finalidad**; es también un **método**, un **medio** de lucha por la emancipación del hombre. Desde este punto de vista, afirmamos categóricamente que la vía **socialista** (la del socialismo autoritario) **no puede** realizar los fines de la Revolución social ni conducir al socialismo. Sólo el **método** anarquista puede resolver el problema.

La tesis esencial del anarquismo **como método de lucha** y como vía hacia el verdadero socialismo, es justamente esta: es imposible llegar al anarquismo, a la libertad, **a través del socialismo, después del socialismo**. No es **a través**, sino precisamente **de través y contra el socialismo** que se podrá llegar a ello. No se puede realizar el anarquismo de otro modo que marchando directamente al fin, por el directo camino anarquista. Si no, no se llegará jamás a él.

Imposible es realizar la libertad mediante un socialismo estatista.

Habiendo partido a la conquista del socialismo por conducto de una revolución desde arriba, los socialistas, en nuestra opinión, se han desviado, han tomado una ruta falsa. Su camino no conduce a la Revolución social ni socialismo alguno. O desandan camino para retomar la buena ruta —justa, recta, anarquista—, o se extraviarán y extraviarán a la revolución hasta parar en un callejón sin salida.

He aquí lo que el anarquismo afirma. He aquí por qué lucha contra el **socialismo** actual. He ahí lo que la vida demostrará bien pronto a los más ciegos.

Aunque renunciemos a ocuparnos de los numerosos hechos que refuerzan nuestra convicción, sentimos la necesidad de señalar uno solo, muy reciente y harto chocante.

Acabamos de recibir un ejemplar de "Disposiciones provisionales sobre el modo de edición de todo impreso, periódico o no, en Petrogrado".

Siempre hemos considerado la lucha implacable contra la prensa burguesa como tarea inmediata de los trabajadores en época de Revolución social.

Supongan los lectores que esta Revolución sigue, desde su iniciación, nuestra vía anarquista: organismos obreros y campesinos son creados y se federan en una organización de clase; toman en sus manos la vida económica y combaten por sí mismos, a su modo, a las fuerzas adversas. Es fácilmente comprensible que la prensa, en tanto

instrumento de acción de la burguesía, ha de ser combatida por esos organismos de modo esencialmente diferente al empleado por nuestro gobierno **socialista** para combatir a la prensa **burguesa**. Pero ¿es que esas "Disposiciones provisionales" van dirigidas contra la prensa burguesa?

Léase atentamente los artículos 2 a 8 de esas "Disposiciones"; repárese sobre todo en el párrafo "Interdicción y confiscación", y se tendrá la prueba palpable de que, del primero al último de sus artículos, esas "Disposiciones" suprimen, no la prensa burguesa, sino hasta la menor sombra de libertad de prensa en general. Se verá que es un acto típico, institutor de la más rigurosa censura para todas las publicaciones que tengan la desdicha de no complacer al gobierno, cualquiera sea su índole. Y que se establece un cúmulo de formalidades y trabas absolutamente inútiles.

Estamos persuadidos de que la verdadera Revolución de los trabajadores lucharía contra la prensa burguesa con otros métodos y en otras formas. Y que los auténticos militantes y hombres de acción de la Revolución social no habrían recurrido ni recurrirían jamás a una **ley de censura**, típicamente burocrática y autoritaria, ley tendiente a proteger al gobierno contra toda crítica o ataque, **provenga de la derecha o de la izquierda**, ley introductora de toda una serie de frenos, trabas y obstrucciones superfluos y bárbaros desde el punto de vista de la libertad de expresión.

Más de una vez hemos dicho que toda ruta tiene sus particularidades. ¡Gloria a los dioses!: la **particularidad** en cuestión no afecta, por ahora, sino a Petrogrado. Esperemos que las masas revolucionarias del resto del país se muestren más decididas que nuestra desfalleciente capital y hagan inaplicables en el interior las "Disposiciones provisionales". Y esperemos también que, de **provisorias**, no devengan definitivas.

Suponían los anarquistas que, hallándose las imprentas y todos los medios de publicación directamente en manos de las organizaciones obreras, éstas se rehusarían — lo que hubiera sido sencillo y normal — a imprimir y editar los escritos contrarrevolucionarios. Ninguna necesidad, pues, en éste como en otros terrenos, de una **acción política** (gubernamental, policial, etc.). ¿Para qué la censura?

Ni que decir que las Disposiciones se extendieron muy rápidamente a todo el país y más tarde sir-

vieron de base a leyes de prensa que suprimían francamente **toda publicación no gubernamental** (no bolchevique).

En el artículo "Las tareas inmediatas", demasiado largo para transcribirlo, el diario reitera detalladas sugerencias sobre un conjunto de problemas de actualidad. "Organización del aprovisionamiento", "Cómo resolver el problema de la vivienda", "Fábricas y usinas", "Los Bancos", "La ciudad y el campo", "Materias primas y combustibles", "Los transportes", "Los trabajos públicos": son sus capítulos esenciales.

Varios artículos fueron dedicados, naturalmente, a la cuestión campesina ("La labor campesina", N° 22 y siguientes), y asimismo numerosos editoriales al problema obrero ("La vía obrera", N° 7 del cotidiano; "La tarea obrera", número 11; "El congreso obrero", y *andamais*).

A título de curiosidad me permito, para terminar, otra transcripción, extraída del artículo "Lenin y el anarquismo" (N° 5, del 19 de diciembre y 1° de enero de 1918):

Los **socialistas**, hinchados de sentimientos de orden, prudencia y circunspección, reprochan continuamente a Lenin su inclinación al anarquismo. Las réplicas del ciudadano Lenin se reducen cada vez a la misma fórmula: "Tened paciencia. Aun no **soy del todo anarquista**."

Los anarquistas atacan al ciudadano Lenin a causa de su debilidad por el dogma marxista. Las réplicas del ciudadano Lenin se limitan también en cada ocasión a lo mismo: "Tened paciencia. Tampoco **soy del todo marxista**."

Nosotros experimentamos el deseo de decir a cuantos se sienten así turbados: No os inquietéis ni esperéis nada. El ciudadano Lenin no es en modo alguno anarquista.

Y después de un breve análisis de la posición de Lenin ante la revolución, el artículo termina:

Lenin tiene razón cuando dice: "Rechazamos el parlamentarismo, la constituyente, porque la revolución engendró a los soviets".

Sí, la revolución ha engendrado, no sólo a los soviets, sino, en general, una justa tendencia hacia una organización de clase, fuera de los partidos, apolítica y contraria al Estado. La salud de la revolución depende de esta tendencia. Y el ciudadano Lenin habría tenido razón si hubiera reconocido hace tiempo, en el alba de su juventud, que la verdadera revolución tomaría precisamente este camino. Pero entonces era **marxismo puro**.

¿Y ahora?... Pues las tendencias cada vez más anarquizantes del pueblo le preocupan. La actitud de las masas ha obligado ya al ciudadano Lenin a dejar el antiguo camino, a ceder y a inclinarse. Sólo deja al Estado, a la autoridad, a la dictadura, por una hora, por un **momento transitorio**. ¿Y después?... Vendrá el anarquismo, el casi anarquismo, el **anarquismo soviético**, a lo Lenin.

Y los marxistas, atiborrados de método, de prudencia y desconfianza, claman horrorizados: "¿Veis, comprendéis? ¡Es terrible! ¿Es esto marxismo? Es socialismo?"

¿No consideráis, ciudadanos socialistas, lo que dirá el ciudadano Lenin cuando el poder actual se consolide y sea posible no escuchar el clamor del pueblo?

Volverá a su habitual posición y creará un **Estado marxista auténtico**. Y a la hora solemne de la victoria definitiva, os dirá: "Ahora podéis ver que soy de nuevo completamente marxista."

Queda la principal cuestión: ¿No se harán del todo anarquistas las masas antes de que llegue ese feliz momento? ¿No impedirán ellas al ciudadano Lenin volver al **completo marxismo**?

Lamento no poder aportar otros textos del mismo **Goloss Truda**, de **La Anarquía** (de Moscú) y del **Nabate** (de Ucrania), cuyos ejemplares necesarios no tengo a mano, ni he de poder, en las actuales condiciones, procurármelos. Pero puedo

asegurar que, con algunas diferencias de matices y de detalles, el contenido de todos ellos sería semejante. Lo transcrito basta, por lo demás, para dar una idea bastante clara de la tesis, la posición y la actividad de los anarquistas en el curso de la revolución.

La Confederación Anarquista de Ucrania, Nabate, suprimida más tarde por el gobierno, consiguió organizar en noviembre de 1918 y abril de 1919, en Kursk y en Elisabethgrad, dos congresos que realizaron considerable trabajo al formular un plan de acción libertaria en toda Ucrania. Sus resoluciones ofrecieron soluciones meditadas a los diversos problemas candentes de la hora.

El período entre octubre de 1917 y fines de 1918 fué significativo y decisivo: **en esos meses se jugó el destino de la Revolución**. Esta osciló, durante cierto tiempo, entre las dos ideas y los dos métodos. Algunos meses más tarde, estaba echada la suerte: el gobierno bolchevique logró establecer definitivamente su Estado militar, policíaco, burocrático y capitalista nuevo modelo.

La idea libertaria, que se le interponía cada vez más en su camino, fué ahogada.

Y en cuanto a las vastas masas laboriosas, ellas no tenían suficiente potencia ni bastante conciencia para poder expresar su palabra decisiva.

Ganancias capitalistas en la Argentina *

Sociedades	Tri- mestre	Al	Capital integrado en miles de m\$N.		Utilidades en miles de \$
			Acciones preferidas	Acciones ordinarias	
Fevre y Basset . . .	2º	31-10-59	3.000,0	37.984,8	3.726,9
	2º	31-10-58	3.000,0	37.132,0	14.633,2
Fernicola	3º	31-12-59	—	10.509,4	6.793,8
Frigoríf. La Pampa	2º	31-12-59	—	69.951,3	11.045,1
	2º	31-12-58	—	49.991,8	6.743,3
Fast	1º	30- 9-59	—	18.975,0	2.098,0
	1º	30- 9-58	—	17.250,0	1.024,0
Fiore, Paniza y Torrá	2º	31-12-59	17.500,0	22.500,0	11.597,5
	2º	31-12-58	17.500,0	15.830,5	9.746,1
Gema	3º	30- 9-59	1.800,0	22.900,0	17.740,0
	3º	30- 9-58	1.800,0	15.585,0	6.326,6
Grafex	3º	31- 1-60	33.700,0	62.583,7	34.126,6
	3º	31- 1-59	33.700,0	47.191,5	19.051,0
Griet	2º	31-12-59	—	13.503,0	3.132,4
	2º	31-12-58	—	13.503,3	2.306,8
Grimaldi "Griensu"	2º	31-12-59	—	9.927,0	2.945,0
Galimberti	2º	31-12-59	1.000,0	9.000,0	3.937,4
	2º	31-12-58	1.000,0	8.000,0	4.027,4
Gotuzzo	2º	31-12-59	—	10.000,0	6.311,8
	2º	31-12-58	—	7.500,0	3.241,8
Galileo	2º	31-12-59	—	21.728,0	22.788,0
Gral. de Fósforos Sudamericana . . .	2º	31-12-59	—	62.197,9	11.556,0
	2º	31-12-58	—	33.446,5	7.975,9
Goffre y Carbone .	1º	31- 1-60	24.600,0	75.345,0	20.235,4
	1º	31- 1-59	24.580,0	59.416,5	8.096,8
Gurmendi	1º	30- 9-59	—	140.000,0	36.070,7
	1º	30- 9-58	—	86.250,0	18.908,4

* Con todas las reservas impuestas por el origen de las cifras, ya que es opinión generalizada que suele recurrirse al "aguamento" de los balances para eludir las cargas impositivas, creemos de interés la compilación de datos referentes a sociedades que presentaron balances trimestrales a la Bolsa de Comercio y que se han publicado en los diarios. Se han reunido las cifras publicadas en las ediciones de "La Prensa", de Buenos Aires, durante los meses de febrero y marzo de 1960, ordenando alfabéticamente las sociedades. Los períodos indican hasta qué trimestre se abarca. Debajo de los datos correspondientes al año 1959, se dan los atinentes al mismo período del año anterior, a efectos de comparación; se omiten estos últimos en algunos casos, por no coincidir los períodos de dos años sucesivos. No obstante la advertencia que en su Memoria de 1959 formula la Bolsa de Comercio ("La Prensa", abril 1960) sobre los "aparentes beneficios" de las empresas —"la inflación de estos años, y particularmente los de 1958 y 1959, han hecho aparecer beneficios elevados, etc."—, las cifras tienen una elocuencia que no escapará a la atención de nuestros lectores. (De nuestra edición número 6).

Sociedades	Tri- mestre	Al	Capital integrado en miles de m\$N.		Utilidades en miles de \$
			Acciones preferidas	Acciones ordinarias	
General Fabril Financiera	2º	31-12-59	—	887.673,3	153.813,4
	2º	31-12-58	—	572.692,5	133.179,1
Garovaglio y Zorraquin	3º	31-12-59	20.409,2	120.349,0	35.518,0
	3º	31-12-58	20.296,3	72.221,3	13.062,7
General Papelera Buenos Aires . .	2º	31-12-59	—	69.540,5	4.412,3
	2º	31-12-58	—	43.680,0	18.563,0
Hierromat	2º	31-12-59	—	166.732,0	37.530,3
	2º	31-12-58	—	143.734,5	26.309,6
Heredia y Cía. . . .	2º	31-12-59	—	25.069,0	13.342,4
	2º	31-12-58	—	25.069,0	6.477,6
Heller	3º	31-10-59	—	30.530,3	9.349,8
	3º	31-10-58	—	28.330,4	4.456,7
Import. y Export. Patagonia	1º	30- 9-59	—	150.000,0	11.735,8
	1º	30- 9-58	—	94.218,7	5.105,4
Industrhilos	3º	31-12-59	—	18.440,0	9.575,4
	3º	31-12-58	—	10.400,0	4.498,2
Indela	2º	30-11-59	10.500,0	14.168,7	9.379,3
	2º	30-11-58	10.500,0	10.198,6	2.769,4
Iggam	2º	30- 9-59	33.268,2	39.840,5	8.184,3
	2º	30- 9-58	33.268,2	22.820,0	3.832,5
Inca	1º	31-12-59	—	25.200,0	3.660,3
	1º	31-12-58	—	18.000,0	1.071,1
Impres. Americ. . .	2º	30-11-59	2.000,0	4.700,0	1.202,5
	2º	30-11-58	2.000,0	4.000,0	912,8
Industrias RAB . .	1º	30- 9-59	—	35.028,0	8.705,3
	1º	30- 9-58	—	26.944,6	4.595,3
Ingenio y Ref. S. M. del Tabacal .	3º	30- 9-59	—	270.000,0	102.683,1
	3º	30- 9-58	—	180.000,0	64.619,7
Industr. Argentina del Papel	1º	30- 9-59	1.200,0	16.265,7	2.073,6
	1º	30- 9-58	1.200,0	11.618,3	1.629,3
Insúa	1º	31-10-59	—	50.000,0	7.226,6
	1º	31-10-58	—	34.800,0	3.061,5
Indo	3º	30- 9-59	—	22.770,0	9.085,0
	3º	30- 9-58	—	19.778,4	200,3
Industr. Kaiser . .	2º	31-12-59	—	988.533,6	221.770,4
	2º	31-12-58	—	601.189,0	123.753,0
Introduct. Bs. As..	1º	31-10-59	—	95.120,0	10.637,5
	1º	31-10-58	—	82.000,0	4.233,0
Industrias Pirelli .	2º	31-12-59	166.725,0	166.725,0	69.530,0
	2º	31-12-58	130.000,0	130.000,0	49.824,4
Industrias Llave .	2º	31-12-59	16.000,0	33.495,0	22.931,1
	2º	31-12-58	16.000,0	25.575,0	3.765,5

Sociedades	Tri- mestre	Al	Capital integrado en miles de m\$ <u>n</u> .		Utilidades en miles de \$
			Acciones preferidas	Acciones ordinarias	
Inta	3º	30- 9-59	32.294,4	56.399,9	65.678,5
	3º	30- 9-58	9.000,0	33.000,0	24.100,4
Buenos Italar	4º	31-12-59	—	36.000,0	20.084,6
Septiem	4º	31-12-58	—	31.000,0	11.516,0
Jabón Federal ...	4º	31-12-59	30.000,0	120.000,0	52.641,4
	4º	31-12-58	30.000,0	70.000,0	30.415,0
Consejo Komfy	3º	30- 9-59	—	10.000,0	2.683,1
Ledesma	3º	31-12-59	—	415.189,1	276.496,4
Gerardo Luis Da Jacobo Fernand	3º	31-12-58	—	173.249,9	69.218,2
La Papelera Arg. .	2º	31-12-59	—	365.008,4	62.404,7
	2º	31-12-58	—	261.463,4	53.728,6
La Agraria	2º	31-12-59	—	13.000,0	8.874,1
	2º	31-12-58	—	10.000,0	4.090,6
Roberto LOSA	3º	31-12-59	8.000,0	5.000,0	3.672,0
	3º	31-12-58	6.908,0	4.950,0	4.232,8
Laboratorios Alex	2º	31-12-59	7.592,0	9.600,0	3.883,6
	2º	31-12-58	6.660,0	8.000,0	3.575,8
Libra	2º	31-12-59	—	13.800,0	1.065,9
	2º	31-12-58	—	6.000,0	1.610,4
Lepetit	1º	30- 9-59	—	167.000,0	4.772,8
	1º	30- 9-58	—	90.000,0	5.055,4
Lutz Ferrando ...	2º	31-12-59	21.000,0	41.000,0	12.964,3
	2º	31-12-58	21.000,0	41.000,0	10.153,9
Las Palmas del Chaco Austral .	2º	31-10-59	—	49.752,8	15.839,6
	2º	31-10-58	—	43.642,8	7.979,3
Llauró e Hijos ...	2º	31-12-59	—	11.800,0	2.163,3
	2º	31-12-58	—	10.000,0	2.077,6
Loma Negra	3º	31-12-59	2.000,0	58.000,0	26.848,8
	3º	31-12-58	2.000,0	34.000,0	24.951,0
Marvel	3º	30- 9-59	4.488,9	18.504,0	14.610,8
	3º	30- 9-58	4.488,9	18.503,2	5.685,8
Manufactura Forti	2º	31-10-59	—	24.200,0	8.534,9
	2º	31-10-58	—	22.000,0	4.939,4
Magnasco	1º	31-12-59	37.000,0	154.208,7	21.827,1
	1º	31-12-58	16.000,0	128.507,2	12.065,3
Merc. de Valores.	2º	31-12-59	—	5.000,0	8.042,3
	2º	31-12-58	—	5.000,0	3.589,0
Modart	1º	31-10-59	—	13.000,0	508,4
	1º	31-10-58	—	7.695,0	1.046,0
Manufact. Tabaco Particulares ..	1º	31-12-59	6.000,0	57.000,0	28.408,1
	1º	31-12-58	6.000,0	50.000,0	13.799,0
Mancuso y Rossi .	3º	31-12-59	—	40.176,4	13.194,8
	3º	31-12-58	—	18.400,0	3.007,2
Manuseda	2º	31-12-59	—	16.380,0	6.286,9
	2º	31-12-58	—	12.600,0	5.260,6

Sociedades	Tri- mestre	Al	Capital integrado en miles de m\$ <u>n</u> .		Utilidades en miles de \$
			Acciones preferidas	Acciones ordinarias	
Mercado Central de Frutos	2º	31-12-59	—	18.550,0	6.970,1
	2º	31-12-58	—	18.550,0	5.325,3
Mackin. y Cohelo.	2º	31-12-59	1.000,0	2.000,0	1.332,8
	2º	31-12-58	1.000,0	2.000,0	621,8
Mayon	1º	31- 8-59	10.000,0	13.500,0	2.332,5
	1º	31- 8-58	10.000,0	13.500,0	1.965,3
Noel y Cía. Ltda.	1º	31-10-59	609,0	30.404,1	3.318,3
	1º	31-10-58	609,0	25.336,8	2.654,0
Necchi Argentina.	1º	31-10-59	—	60.000,0	7.936,1
Nortes Argentinos	3º	30- 6-59	—	14.500,0	1.846,3
	3º	30- 6-58	—	14.000,0	1.044,8
Noétinger Lepetit	2º	31-12-59	500,0	35.028,3	10.068,6
	2º	31-12-58	500,0	27.475,0	5.658,6
Orandi y Massera .	4º	30-11-59	—	27.720,0	14.645,9
	4º	30- 1-58	—	19.800,0	21.650,0
Odol	4º	31-12-59	3.900,0	35.769,7	33.363,3
Papel. Hurlingham	1º	30- 9-59	10.000,0	40.000,0	3.128,3
	1º	30- 9-58	10.000,0	25.000,0	2.453,7
Pap. Río Paraná .	1º	30- 9-59	—	116.278,7	4.030,9
Pablo Máspero ..	2º	31-12-59	—	30.000,0	19.758,2
Productos Mu-Mu	3º	30-11-59	2.686,6	10.800,0	5.349,1
	3º	30-11-58	2.350,0	5.810,0	2.206,2
Patricios	2º	31-12-59	—	45.864,0	14.672,7
	2º	31-12-58	—	30.576,0	10.029,0
Parodi	3º	30- 9-59	—	12.753,0	3.990,8
	3º	30- 9-58	—	12.753,0	2.858,8
Patrick	3º	30- 9-59	—	39.000,0	12.675,3
	3º	30- 9-58	—	27.134,8	8.600,8
Porcelana Americ.	2º	30-11-59	—	22.860,0	6.380,6
	2º	30-11-58	—	18.000,0	3.425,1
Papelera S. Isidro	2º	31-12-59	—	32.000,0	14.732,2
	2º	31-12-58	—	21.547,0	8.705,1
Panificación Arg..	3º	31-12-59	—	50.048,0	11.178,6
	3º	31-12-58	—	43.520,0	2.285,1
Phila	2º	31-12-59	—	24.183,5	2.211,6
	2º	31-12-58	—	24.183,5	2.338,9
Palmieri	3º	30-11-59	1.000,0	4.000,0	1.207,2
	3º	30-11-58	1.000,0	3.000,0	1.440,7
Papelera del Plata	3º	31-12-59	—	98.815,7	35.897,1
	3º	31-12-58	—	76.012,1	26.264,8
Pérez Compañe .	1º	30-11-59	500,0	30.240,0	64.879,4
	1º	30-11-58	500,0	21.600,0	2.271,1
Plastiversal	2º	30-11-59	—	37.342,8	17.416,0
	2º	30-11-58	—	37.342,8	4.520,7
Philco	3º	30-11-59	—	69.852,9	12.090,4
	3º	30-11-58	—	30.030,0	7.973,2

Sociedades	Tri- mestre	Al	Capital integrado en miles de m\$N.		Utilidades en miles de \$
			Acciones preferidas	Acciones ordinarias	
revista					
aparaca					
Buenos					
Septiem					
Consejo					
Gerardo					
Luis Da					
Jacobo					
Fernand					
Administ					
Roberto					
RECONST					
amplia,					
sociales					
aplica pa					
teriales					
to, no					
las opin					
Suscripcio					
simples:					
Argentina					
anual m\$					
Otros paí					
anual u\$					
de apoyo:					
Argentina					
anual m\$					
Otros paí					
anual U\$					
números a					
m\$N. 20.-					
Valores y					
Editorial R					
Casilla de					
Buenos Air					
Argentina					
Impreso en					
América					
Tucumán					
Buenos Air					

Sociología de la cooperación *

por H. F. Infield

Uno de los recursos técnicos usados en el plano de la Sociología de la Cooperación es el de la encuesta biográfica. Sirve para lograr dos fines simultáneos: obtener una información necesaria de los miembros y lograr una mejor integración del grupo. La efectividad de este recurso, como de los otros, depende en gran parte de la forma en que se aplica. Los resultados serán más satisfactorios en la medida en que el comportamiento de los integrantes se ajuste mejor al marco de las pautas del grupo. Al proceder a la encuesta de un grupo cooperativo, el que estudia el caso debe ponerse en un mismo pie de igualdad con los que han sido invitados a hacerle confidencias. Y hará bien si relata entonces su propia historia.

La relación que el autor hace a sus lectores de su caso es, naturalmente, menos evidente que la presencia física y el encuentro personal. La entrevista que propone tener puede ser, en el mejor de los casos, un contacto ideal o intelectual. Pero aún así, desde el momento que es él quien lo inicia, será un asunto de simple equidad para él proceder a la introducción. El bosquejo biográfico corriente puramente superficial, puede ser suficiente para una nota periodística de ficción. En ciencia, especialmente en ciencias sociales, donde la "ecuación personal" se piensa que puede ser despreciable pero que realmente constituye una clave importante para la correcta interpretación de los hechos y descubrimientos, una más amplia exposición demostraría su gran utilidad. Me place, por eso, anteceder este trabajo con esa exposición. Al hacerlo así sólo debo reiterar, y en forma abreviada, lo que es mi contribución usual en una entrevista biográfica de grupo.

La idea de Comunidad Cooperativa se me presentó por primera vez en el seno de un grupo de amigos que habíamos formado en Viena durante la primera guerra mundial. Movidos por nuestra propia penosa experiencia y por idéntico profundo malestar reinante en torno nuestro, sentimos la urgencia de una acción que debía ser útil no sólo para aliviar sufrimientos, si no también para prevenirlos, si era posible: "No más guerra", como podrá recordarse, era la expresión de la juventud de todo el mundo; en la versión nuestra, en Alemania, tuvo un tono más enérgico: "Nunca jamás guerras!" o: "Nie Wieder krieg". Todos nosotros éramos —por lo menos virtualmente— artistas con aspiraciones, poetas, pintores, músicos o actores, y como tal completamente adversos a la política. Lo que cautivaba nuestra imaginación era la idea de constituir un grupo que se arriesgara a establecer afuera, acaso en un lugar cercano de Viena, una pacífica isla de vida sana, donde poder vivir juntos en paz, amor y amistad. Pensábamos que seríamos útiles y prestaríamos un servicio a la humanidad si ofrecíamos facilidades a gente que hubiera

* El autor cuenta su caso. Extractado de **The Sociological Study of Cooperation**, próximo a aparecer en "Cuadernos de Cultura Cooperativa", de INTERCOOP (Editora Cooperativa). Traducción de Miguel Angel Angueira Miranda.

RECONSTRUCIONISMO
revista
aparece
Buenos
Septiem
Consejo
Gerardo
Luis Du
Jacobo
Fernand
Adminis
Roberto
RECONS
amplia,
sociales
aplica p
teriales
to, no
las opini
Suscripci
simples:
Argentin
anual m
Otros pa
anual u\$
de apoyo
Argentina
anual m\$
Otros pa
anual U\$
números
m\$ n. 20.-
Valores y
Editorial I
Casilla de
Buenos Ai
Argentina
Impreso e
América
Tucumán
Buenos AI

naufragado en la lucha y tensión de un mundo en desintegración, y les ayudábamos a recuperar la serenidad. Bien intencionados, pero completamente ignorantes de intentos similares, no comprendimos que estábamos planeando algo que tenía muchos precedentes. Menos aún podíamos sospechar que algo parecido se estaba realizando en ese mismo instante por otro grupo en otra parte del mundo. Quiero referirme al **Group Farming Research Institute**, fundado por Edward A. Norman, en EE.UU., que realizó el primer intento serio de comunidad y cooperación agraria, prolongación en el tiempo de otro anterior de William Gould, aunque éste tenía propósitos más limitados

En lugar de identificarnos como lo que realmente era, un proyecto de comunidad cooperativa con miras terapéuticas, inspirada por los teósofos del grupo, le impusimos un fantástico nombre sánscrito: **Devachan**.

La idea en sí, como se demostró luego, no era de ningún modo impracticable. El hecho de que no pasara de ser un sueño atrevido a la luz del día, se debió en nuestro caso a varias causas, la más importante de las cuales fué que el alma de nuestro grupo consistía de cinco jóvenes y dos muchachas. Este fué el factor que precipitó el inevitable conflicto y sus complicaciones, a causa del cual el grupo abandonó el proyecto y se dispersó. No obstante la aventura, a pesar de las dificultades de una realización práctica, demostró ser algo más que un simple antojo juvenil, que rápida y cruelmente estaba condenado al olvido. El sentido de comunidad, aún en aquella efímera forma, una vez experimentado, duró lo suficiente como para inspirarnos un sentimiento de recíproca comprensión de un carácter que por lo regular sólo se conoce entre los que componen un grupo familiar. Esa realidad persistió hasta hoy, a través del tiempo, las dispersiones y la diversidad de destinos personales de los integrantes de aquel grupo.

Yo mismo nunca perdí de vista la idea. Y ella revivió otra vez para mí cuando siendo estudiante de la Universidad de Viena, escuché una conferencia del doctor Max Adler, en la que sostuvo que de todas las experiencias sociales que conocía, estaba preparado para reconocer como realmente significativas sólo a dos. Ellas eran: la Revolución Rusa y la Kivutzá israelí. Vale la pena hacer notar que el doctor Adler adelantaba simplemente una conclusión a la que había arribado ya muchos años antes Martin Buber en su **Caminos de Utopía**². Yo había sido miembro del Movimiento Juvenil Sionista, y como tal, por supuesto, había escuchado algo sobre el nuevo tipo de organización y colonización cooperativa que había crecido en Palestina durante el curso del reasentamiento judío. Pero nunca hubiera pensado en él como de un acontecimiento comparable con el gigantesco levantamiento de Rusia. Sorprendido y un tanto escéptico en relación con la validez de semejante cotejo, comencé a recoger informaciones sobre la kivituzá y, a poco andar, llegué a comprender que merecía un estudio más detenido y datos de primera mano. Era el tiempo en que yo entraba en contacto con la Sociología Sistemática de von Wiese. Su **Beziehungslehre**³ me pareció superior a toda otra aproximación al

² Ver: **Caminos de Utopía**, M. Buber. - F. de C. E. de México.

³ Ver: **Systematic Sociology**, adaptada y ampliada por H. Becker. N. Y. 1932.

tema. No obstante comprendí que hubiera sido deseable someter el caso a una prueba de validez pragmática. La kivituzá aparecía como algo que podía prestarse muy bien para semejante test, y al poco tiempo —y no sin una oportuna anticipación de las posibilidades ominosas del ascenso al poder de Hitler en el vecino país— dejé Viena y me embarqué rumbo a Palestina en marzo de 1933.

El estudio de la kivituzá señaló para mí la entrada en un nuevo y virtual plano desconocido de la Ciencia Social, la Sociología de la Cooperación. No obstante sólo recién varios años después pude realizar algún progreso. Había ido a EE.UU. en 1935, y al cabo de varios años de docencia en instituciones de enseñanza superior, me vinculé con el Group Farming Research Institute. Fundado en 1941, su primitivo nombre era Rural Settlement Institute; este centro de investigación fué el primero en emprender el estudio de la sociología de la Cooperación. Desde entonces y durante quince años ha realizado por su cuenta estudios sobre cooperación agraria y problemas conexos, en EE. UU., Canadá, Israel, Francia y México.

Los resultados de tales investigaciones, que han sido publicados, aunque contienen observaciones de orden teórico incidental, sólo se concretan en general a la presentación de hechos.

Este trabajo, anticipación de otro más amplio, constituye una primera tentativa de tratar el asunto en un plano más sistemático. En este caso los apuntes usados para varias conferencias y cursos han resultado muy útiles. Son dignos de mencionarse los dos cursos dados en la Universidad Hebrea de Jerusalem, en 1949, uno sobre el Movimiento Cooperativo y otro sobre Sociología de las Comunidades Cooperativas; y, de mayor relieve e importancia inmediata, un seminario de Sociología de la Cooperación, desarrollado en 1955 en el Colegio Cooperativo de Stanford Hall, Loughborough, Inglaterra.

Al anunciar la realización de este Seminario, declaré que, en general, "entendía discutir métodos y técnicas sociológicas aptos para contribuir a un mejor entendimiento y al progreso del movimiento cooperativo" y en particular, a señalar a los estudiantes "el significado de las relaciones interpersonales en las asociaciones cooperativas y entrenarlos en el conocimiento de técnicas específicas empleadas actualmente por los centros de investigaciones de Sociología de la Cooperación en Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos". Esto sugiere ya el campo que pretendo cubrir en este trabajo. Trataré primero del fin y el significado de la Sociología de la Cooperación; continuaré con el análisis sociológico del Movimiento Cooperativo, seguido de un caso ilustrativo de su aplicación en dos estudios; en primer término de una Granja de Entrenamiento sionista y una Comunidad de Trabajo francesa; y finalmente un breve relato sobre los progresos actuales conquistados por la investigación. Dada la limitación del espacio, todos los tópicos serán tratados muy sintéticamente. Será necesario, por otra parte, hacer referencias frecuentes a la serie de ensayos sobre Sociología de la Cooperación que, con el objeto de servir "como introducción a un tratamiento más sistemático del tema" fué publicado bajo el título de "**Utopía y Experimento**" en 1955 por la editorial Frederik A. Praeger, de Nueva York⁴.

⁴ Editado recientemente por la Cia. General Fabril Editora.

Este libro puede servir de volumen complementario, como compañero a este trabajo. Demostrará su utilidad a los lectores interesados, a grupos de estudio, a clases y cursos, etc., que tratan de explorar más a fondo problemas que sólo han sido esbozados aquí.

Necesidad de una Ciencia de las Relaciones Humanas

La liberación de la energía atómica ha puesto a la vista un panorama de desarrollo tecnológico pleno de portentosas posibilidades. Actualmente, la energía atómica está siendo usada principalmente en la fabricación de armas cada vez más poderosas. La terrible y probablemente incontrolable e ilimitada capacidad destructiva de esas armas, ha quedado bien demostrada con el horrible efecto visto en la guerra con Japón. No obstante las limitaciones del caso —y afortunadamente— este nos pone en camino de explotar las potencialidades constructivas de la nueva fuente de energía. Si pudiéramos estar en condiciones de evitar una guerra mayor, esas posibilidades pacíficas resultarían de una consecuencia técnica sin precedentes. Tal como están las cosas hoy, vemos dos caminos que se abren ante nosotros; uno, que a cada paso acecha: el peligro de una total aniquilación, y otro que bien podría conducirnos a una vida de abundancia para todos. Cual ha de ser la senda que tomemos significa la decisión cardinal afrontada por la humanidad. Es probablemente la más terrible o feliz resolución que jamás enfrentó el hombre.

Uno de los estadistas más distinguidos de nuestro tiempo, Franklin D. Roosevelt, al morir percibió la aurora de la nueva era, al anticipar la perspectiva con insuperable exactitud y concisión. El manuscrito de su último discurso, que la muerte le impidió leer, contiene la sentencia siguiente, ahora clásica: "Estamos en presencia de un hecho tan extraordinario —dice— que él puede decidir nuestro destino. Si la civilización ha de sobrevivir, tenemos que cultivar la ciencia de las relaciones humanas: la habilidad de todos los pueblos para vivir y convivir en paz en el mismo mundo". Hoy día esta sentencia merece ser citada una y muchas veces. Porque ella no sólo identifica y destaca la fundamental importancia de tal sentencia, sino que —y ello es acaso más importante— indica a la vez el medio más efectivo para realizarla. Nuestra única esperanza hoy día parecería que consiste en aprender a tiempo a vivir y trabajar juntos, esto es cooperativamente.

Aunque él no usó el término, puede demostrarse fácilmente que la observación de Roosevelt coincide perfectamente con los objetivos perseguidos por el Movimiento Cooperativo. Así, Beatriz Potter (la esposa de Sidney Webb) ha dicho lo siguiente del ideal cooperativo: "Los cooperadores se han inspirado siempre en la doctrina tradicional de la fraternidad humana, en el nuevo espíritu del servicio social, en la sólida fe que ha de llegar el día en que el hombre y la mujer trabajarán, no para la subsistencia personal o el beneficio individual, sino para la comunidad mundial"⁵. Y el poeta y conocido líder cooperativista, George William Russell (firmaba siempre A. E.), describe el Movimiento Cooperativo diciendo que: "invita a todos los partidos y credos a incorporarse a sus filas, donde

⁵ The Cooperative Movement in Great Britain, Londres, pág. 221.

hallarán la más amplia oportunidad para trabajar juntos y para comprenderse entre sí"; Russell aspiraba a "una sociedad donde el pueblo viviera en armonía en sus relaciones económicas, escuchando complacido opiniones diferentes a las propias, para llegar así al fin, por la simpatía y el afecto mutuo a una diversidad en equilibrio".

El Movimiento Cooperativo es probablemente la única organización, y la más amplia del mundo, que une a "pueblos de todas las categorías" sobre bases voluntarias y persigue sus fines por medios que concuerdan con las ideas que se desprenden de las citas anteriores. A comienzos de la segunda Guerra Mundial sus asociados sumaban 140 millones de personas adheridas al Movimiento. Puede ser que la cifra pierda mucho su significado en vista de la influencia virtual insignificante que el Movimiento tuvo en los acontecimientos que condujeron a la guerra. No obstante, tal como es, el Movimiento Cooperativo es hoy día el único movimiento organizado voluntario numéricamente importante dedicado a la obra de hacer cooperar al pueblo. Si Roosevelt estaba en lo cierto, la supervivencia de nuestra civilización puede depender de la felicidad con que ella —o cualquier otra que se haga cargo de la tarea— salga airoso de la prueba.

Una cosa evidentemente podemos aprender de la experiencia del Movimiento Cooperativo. Las cifras solas nada nos dicen, es cierto. Si 140 millones de Cooperadores fracasaron en el esfuerzo de evitar la última guerra, ¿podría el doble de esa cifra evitar la próxima? Difícilmente, mientras la especie de cooperación que se practica siga siendo la misma. Parecería que, por razones que abordaremos más adelante, el grueso del Movimiento Cooperativo ha dado con el expediente y ha cultivado la habilidad, diríamos, "del pueblo de todas las categorías" para "trabajar juntos" mientras presta muy poca atención a la capacidad "para vivir juntos, en paz". En otras palabras, se habría inclinado a lo económico y ha perdido de vista los aspectos sociales de la Cooperación. Esta indiferencia, puede suponerse, es una de las razones esenciales que explican la innegable debilidad del Movimiento en presencia de asuntos de interés mundial. Una reconsideración de las implicaciones sociales de la Cooperación indicará que ese es el remedio. La ciencia que indudablemente es la más competente para emprender esa tarea es la de "las relaciones humanas", esto es la Sociología de la Cooperación, especialmente aquella sección de la misma que trata de "la capacidad y el talento del pueblo... para convivir y trabajar unido... en paz".

La Sociología de la Cooperación es la novísima rama de una ciencia relativamente joven que aún lucha por sus fueros. Ha surgido de la recíproca interacción del sociólogo consultado y de grupos cooperativos, ambos participando equitativamente en la encuesta común, tras los rastros de una mejor organización social. Lejos de tener todas las respuestas, lo único que puede ofrecer, por el momento, es una guía experimentada en el cultivo del conocimiento apto para contribuir a una mejor comprensión y positivo progreso del Movimiento Cooperativo.

13 de octubre de 1909:

Fusilamiento de Francisco Ferrer

Sereno, tranquilo, de pie, con los ojos forzosamente vendados, pero con su vista puesta en el porvenir, afirma, defiende su razón, se yergue ante la muerte y lanza un grito de combate y de victoria: ¡Viva la Escuela Moderna!

Y el eco de ese grito, explosión de fe y entusiasmo por la humanidad exenta de dioses y tiranos, repercute más fuerte y poderoso que el terremoto de la leyenda cristiana en todo el universo. París, Roma, Londres, Bruselas, Nueva York, Buenos Aires, todo el mundo consciente sufrió la conmoción causada por las últimas palabras de ese hijo del hombre.

Pero, ¿qué fuerza, qué prodigio o qué crimen hizo vibrar en un mismo momento y en tan distintos lugares, a millones de seres humanos? Una idea, un sentimiento de solidaridad que saludaba la aurora de los tiempos nuevos por una parte y de justa protesta por otra contra lo que simboliza los crímenes y las injusticias de veinte siglos de opresión.

"Esto matará aquello."

Pero, ¿qué es esto? ¿Qué es la Escuela Moderna?

Es la continuación de la eterna lucha de la luz contra las tinieblas, de la evolución contra el estacionamiento, de los esclavos contra los señores, de los siervos contra el feudalismo, del proletariado contra la burguesía, de la libertad contra el privilegio, de la razón contra el dogma, de la verdad contra la superstición, de lo que no es y debería ser contra lo que es y no debería existir, de la vida contra la muerte, del hombre-realidad contra el dios-ficción.

L. Portet, en la presentación del libro "La Escuela Moderna" de Francisco Ferrer Guardia, publicado a pocos años de su inmolación.

Cuando hace seis años tuvimos el grandísimo placer de abrir la Escuela Moderna de Barcelona, hicimos resaltar mucho que su sistema de enseñanza sería racional y científico.

Ante todo, advertimos al público, que siendo la razón y la ciencia la antítesis de todo dogma, en nuestra escuela no se enseñaría religión alguna. Sabíamos que esta declaración provocaría el odio de la casta sacerdotal, y que nos veríamos combatidos con las armas que suelen emplear quienes solamente viven de engaño e hipocresía, abusando de la influencia que les dan la ignorancia de sus fieles y el poder de los gobiernos. Pero cuanto más se nos hablaba de lo temerario que era ponerse tan francamente en frente de la iglesia imperante, más alientos sentíamos para perseverar en nuestros propósitos, persuadidos de que cuanto más grande es un mal y cuanto más poderosa es una tiranía, más vigor se ha de emplear para combatirla y más energía se necesita para destruirla.

El clamoreo general elevado por la prensa clerical contra la Escuela Moderna, al que podremos deber un año de cárcel, nos prueba que acertamos en la elección del método de enseñanza, y nos ha de dar a todos los racionalistas nuevos alientos para proseguir la obra con más tesón

que nunca y engrandecerla, propagándola hasta donde alcance nuestro poder.

Hay que advertir, sin embargo, que la misión de la Escuela Moderna no se limita a que desaparezca de los cerebros el prejuicio religioso, porque si bien es éste uno de los que más se oponen a la emancipación intelectual de los individuos, no lograríamos únicamente con ello la preparación de la humanidad libre y feliz, puesto que se concibe un pueblo sin religión y también sin libertad.

Si la clase trabajadora se librara del prejuicio religioso y conservara el de la propiedad, tal cual existe hoy; si los obreros creyeran cierta la profecía que afirma que siempre habrá pobres y ricos; si la enseñanza racionalista se limitara a difundir conocimientos higiénicos y científicos y preparase sólo buenos aprendices, buenos dependientes, buenos empleados y buenos trabajadores de todos los oficios, podríamos muy bien vivir entre ateos más o menos sanos y robustos, según el escaso alimento que suelen permitir los menguados salarios, pero no dejaríamos de hallarnos entre esclavos del capital.

La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo, y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar a la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales para que, con su reconocimiento, pueda luego combatirlas y oponerse a ellas.

La enseñanza racionalista y científica de la Escuela Moderna ha de abarcar, como se ve, el estudio de cuanto sea favorable a la libertad del individuo y a la armonía de la colectividad mediante un régimen de paz, amor y bienestar para todos sin distinción de clases ni de sexo.

(Carta escrita por Francisco Ferrer en la Cárcel Modelo de Madrid, el 1º de Mayo de 1907).

Deseo fijar la atención de los que me leen sobre esta idea: todo el valor de la educación reside en el respeto de la voluntad física, intelectual y moral del niño. Así como en ciencia no hay demostración posible más que por los hechos, así también no es verdadera educación sino la que está exenta de todo dogmatismo, que deja al propio niño la dirección de su esfuerzo y que no se propone sino secundarle en su manifestación. Pero no hay nada más fácil que alterar esta significación, y nada más difícil que respetarla. El educador impone, obliga, violenta siempre; el verdadero educador es el que, contra sus propias ideas y deseos, puede defender al niño, apelando en mayor grado a las energías propias del mismo niño.

Por esta consideración puede juzgarse con qué facilidad se modela la educación y cuán fácil es la tarea de los que quieren dominar al individuo. Los mejores métodos que puedan revelárseles, entre sus manos se convierten en otros tantos instrumentos más poderosos y perfectos de dominación. Nuestro ideal es el de la ciencia y a él recurriremos en demanda del poder de educar al niño favoreciendo su desarrollo por la satisfacción de todas sus necesidades a medida que se manifiesten y se desarrollen.

Estamos persuadidos de que la educación del porvenir será una educación en absoluto espontánea; claro está que no nos es posible realizarla todavía, pero la evolución en los métodos en el sentido de una comprensión más amplia de los fenómenos de la vida, y el hecho de

que todo perfeccionamiento significa la supresión de toda violencia, todo ello nos indica que estamos en el terreno verdadero cuando esperamos de la ciencia la liberación del niño.

¿Es este el ideal de los que detentan la actual organización escolar; es lo que se proponen realizar, aspiran a suprimir las violencias? No, sino que emplearán los medios nuevos y más eficaces al mismo fin que en el presente; es decir, a la formación de seres que acepten todos los convencionalismos, todas las preocupaciones, todas las mentiras sobre las cuales está fundada la sociedad.

No tememos decirlo: queremos hombres capaces de evolucionar incesantemente; capaces de renovar constantemente los medios y de renovarse ellos mismos; hombres cuyo independencia intelectual sea la fuerza suprema, que no se sujeten jamás a nada; dispuestos siempre a aceptar lo mejor, dichosos por el triunfo de las ideas nuevas y que aspiren a vivir vidas múltiples en una sola vida. La sociedad teme tales hombres: no puede, pues, esperarse que quiera jamás una educación capaz de producirlos.

(Del capítulo "La renovación de la Escuela" perteneciente a la obra "La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista", por Francisco Ferrer Guardia, edición B. Fuego, Bs. As.)

Octubre de 1917:

La Revolución Rusa, de Lenin a Khrushchev

El trabajo inédito que publicamos, fue realizado por el destacado escritor libertario Gastón Leval en el período inmediato a la muerte de Stalin, cuando el mundo conoció el "informe secreto" de Nikita Khrushchev al vigésimo congreso del partido comunista de la U.R.S.S., que hizo alentar en ciertos sectores la esperanza de una "liberalización" del régimen totalitario, demostrando así desconocer el origen y la naturaleza del tremendo poder bolchevique. Los hechos confirman las apreciaciones del autor, quien profundiza en el análisis de ideas y acontecimientos para desvirtuar interpretaciones superficiales y falsas ilusiones sobre el proceso autoritario que ha llevado inexorablemente a la revolución rusa por rutas que jamás podían ni podrán conducir al socialismo, a la libertad, a la paz.

Las revelaciones de Khrushchev, ampliadas por las de otros personajes oficiales del régimen comunista ruso, por publicaciones oficiales, revistas, periódicos, como **Pravda**, **Problemas de Historia**, **El Bolchevique**, etc.; por los prohombres del comunismo internacional y la prensa de los distintos partidos comunistas de las naciones satélites y de las no satélites, por los gobernantes de Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, etc.; el reconocimiento de que Bela Kun, Slanski, Rajk, Kostov, y todos los que con ellos fueron ejecutados eran inocentes; la condena de Stalin como gobernante, teórico marxista y estratega; la declaración de que el procedimiento empleado en los procesos de Moscú eran ilegales; la rehabilitación de Tito; la revelación de que Rykov, cuyo asesinato por supuestos contrarrevolucionarios, sirvió de pretexto para desencadenar una represión en la que fueron asesinados centenares de millares de personas, había sido asesinado por la Guepeú, a sabiendas de Stalin —por lo tanto por orden de Stalin—; de que Máximo Gorki fué asesinado por los médicos, como lo había sido anteriormente su hijo, también por quererlo Stalin; de que veintiseis escritores, pensadores, poetas israelíes

habían sido también ejecutados por ordenarlo el déspota bolchevique...; todo esto, y lo que no puedo enumerar, que se irá ampliando antes y después de que estas líneas aparezcan, ha causado asombro.

Asombro de diversa índole. En unos, que creían, a pesar de tantas pruebas, que cuanto denunciábamos y denunciaban otros, era invento, calumnia, exageración; en otros, entre los cuales estamos nosotros, y esta vez la opinión mundial unánime, porque estas revelaciones han sido hechas, están hechas por los personajes oficiales del régimen bolchevique. Digámoslo: no esperábamos tanto.

No nos extenderemos en detalles, aunque valiera la pena, porque no se registró en la historia de la humanidad caso igual. Pues se conocen otras revoluciones sangrientas —la francesa fué una de ellas—. Los jacobinos fueron ángeles al lado de los bolcheviques. Y si Gengis-Khan exterminó, como exterminaron otros conquistadores, por lo menos trataba de enemigos, no de connacionales, no de miembros del propio partido y puede suponerse lo que ha ocurrido con los no comunistas. No supieron los grandes exterminadores, los grandes opresores, engañar con tanto arte, tanta ciencia, hasta el punto de tener a su lado a centenares de miles, a millones de partidarios fanáticos, convencidos de defender la libertad y la dicha futura de la humanidad.

Lo que más nos interesa tratar hoy, es el modo con el cual los bolcheviques de todas clases, khrushchevistas, leninistas, trotskistas y otros procuran, ante el terrible golpe que el régimen, y las soluciones de una dictadura supuestamente popular, han recibido, salvar lo que, a la luz de la tremenda experiencia rusa, aparece definitivamente condenado: la posibilidad de hallar soluciones de libertad con el Estado, aun llamado proletario.

La enseñanza de Rusia no basta a esos hombres. Para ellos, lo que ha fallado no es el método estatal y dictatorial de realización socialista, sino Stalin. Todo remonta al dictador, al que ayer enaltecieron Bulganin, Khrushchev, Malenkov, Togliati, Thorez y todos los prohombres del comunismo nacional e internacional. La sola contradicción de su comportamiento bastaría para probar que el problema es más complejo.

En realidad, el régimen creado en Rusia no ha sido obra de Stalin, sino, ante todo, de Lenin. Basta leer los elogios de todos los cantores del leninismo en los años 1917-1924 para verlo. El culto de la personalidad empezó por el culto de la personalidad de Lenin, enaltecido, endiosado, deificado en su época. A él se vuelve, como al culto a Marx.

Es cierto que, en 1917, el triunfo de la revolución bolchevique fué, ante todo, debido a Lenin, estratega político genial, atrevido y seguro, sin el cual el partido comunista no se habría hecho cargo del poder. Las personalidades eminentes que le rodearon, los Trotsky, Chicherín, Lunacharsky, Krassin, Kameneff, Bujarín, etc., pudieron estar en desacuerdo con él: Lenin siguió adelante, cargando él solo con la responsabilidad del movimiento que derrumbó a Kerensky, cargando con la firma del tratado de Brest-Litovsk, cargando con otras muchas cosas. A todos impuso su voluntad. Y triunfó.

Triunfó en todo. Porque, como bien se dice, "fué el fundador del Estado Bolchevique". Trotsky era sobre todo jefe militar. Lenin, jefe de Estado. Jefe de partido. El partido hizo lo que él quiso y el Estado fué lo que él quiso.

Durante mi estancia en Rusia, en 1921, tuve con Simón Steinberg,

entonces secretario del partido socialista revolucionario de izquierda, una entrevista secreta. El partido, que en los primeros meses que siguieron a octubre de 1917 colaboró en el gobierno con los bolcheviques, estaba fuera de la ley. Su "leader", la heroica María Spiridonova, que había salido de Siberia al caer el zarismo, estaba encarcelada, y jamás volvió a salir de la cárcel bolchevique. Steinberg, todo inteligencia, cultura y finura, tipo admirable de revolucionario ruso clásico que el bolchevismo ha exterminado despiadadamente, me decía: "No tenemos siquiera una república burguesa, tenemos una monarquía absoluta".

Así era. En menos de cuatro años, el partido comunista ruso, cuyo jefe, inspirador, dictador y guía era, por encima de todos los otros jefes, Lenin, había construido un Estado piramidal. En la base estaba el pueblo ruso, encima del pueblo ruso, los soviets, entonces desfigurados y transformados, por mil medios, en simples organismos del Estado; encima, el mismo Estado; con él, los sindicatos oficiales, las cooperativas oficiales (los verdaderos sindicatos y las verdaderas cooperativas habían sido también puestos fuera de la ley, y destruidos); venía después la tcheka, que después fué llamada Guepeú, N.K.V.D., y ahora se llama N.V.D. Sobre todo esto estaba el partido comunista, con los aparatos superiores del Estado, incluyendo al Consejo de los Comisarios del pueblo; sobre el partido y el mencionado Consejo, el comité central del partido; sobre el comité central el Polit-buro entonces compuesto por Lenin, Trotsky, Bujarin, Zinovieff, Kameneff. Y dentro del Politburó, por encima de sus compañeros, mandaba Lenin.

Lenin era ya un gobernante totalitario, absoluto y absolutista. Tenía a sus órdenes, servil, entusiasta e incondicional al jefe de la Cheka, Dzerjinsky. Con los hombres de Dzerjinsky, Lenin espía a Chicherin, comisario de relaciones exteriores; a Lunacharsky, comisario de instrucción pública; a Trotsky, comisario de guerra. Su voluntad era ley. Se me citó casos en que hizo detener a miembros del comité central del partido, sin consultar con nadie, cosa que ni Trotsky, ni ningún otro podía hacer.

Ya se había construido el estado policíaco y burocrático, ya la Tcheka, detenía, encarcelaba, juzgaba a puertas cerradas, ejecutaba o deportaba sin que nadie pudiera intervenir, sin que los parientes de los detenidos pudiesen volver a verlos. Existían ya los campos de concentración, llamados "aisladores". Y las cámaras de torturas, con técnicas inéditas.

Todos los otros partidos, sin excepción, habían sido suprimidos. La oposición, incluso la trotskista —pues Trotsky estuvo en desacuerdo con Lenin sobre la organización y el papel del Estado—, estaba impedida de manifestarse mediante maniobras que Víctor Serge me contó¹. La oposición obrera, en el partido comunista, cuyos líderes fueron Alejandra Kollantay y Chlapnikoff² estaba por completo amordazada. No hablemos de lo que ocurría con los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios, con los maximalistas y los tolstoianos.

Ya entonces, los comités de talleres y fábricas eran elegidos de la

¹ Este narraba, en una discusión con amigos suyos, cómo, al elegirse en las secciones del partido comunista, en Leningrado, a los delegados para el congreso del partido (año 1921), "los trotskistas eran sistemáticamente eliminados".

² Según noticias recientes, que no han sido confirmadas, Chiapnikof estaría aún vivo en un campo de concentración siberiano.

manera siguiente: La "célula" comunista de la empresa leía, en la reunión convocada, una lista de individuos elegidos por ella, y el delegado lector preguntaba: "¿Quién está en contra?" El comité estaba así elegido por unanimidad.

Tal era, brevemente resumida, la situación en 1921. Lenin murió tres años después. Puede suponerse que en ese lapso el mecanismo liberticida se había perfeccionado. Y cuando Stalin tomó el poder no tuvo más que perfeccionarlo en mayor grado. Pues Lenin no había inventado el modo de hacer proclamar a sus víctimas que eran culpables de crímenes no cometidos, con tantos detalles y tal lujo de precisiones que hasta los más informados acababan por no saber a qué atenerse³.

La teoría del supuesto "socialismo científico" es una escapatoria magnífica y sutil para falsear la historia y la interpretación de la historia. Los kruschevistas, malenkovistas, trotskistas, leninistas, los plejanovistas que aún viven, los kautskistas, y demás partidarios de las otras tendencias marxistas (y uno llega a preguntarse, ante tantas escuelas en pugna, qué cosa puede ser el verdadero socialismo científico, el "verdadero marxismo", la "verdadera interpretación de la historia"), todas esas escuelas tienen una explicación igualmente... científica para interpretar el stalinismo. Según unos, se quiso implantar el socialismo en un país atrasado económicamente, aun no industrializado, y por tanto no maduro, política y socialmente, para tal empresa. La desviación política fué la consecuencia de este paso en falso, en contradicción con lo que había enseñado Carlos Marx⁴. Según otros, fué equivocada la política económica de Stalin, que empezó por dar demasiada importancia a los "kulaks" (propietarios medios a los cuales Lenin había hecho volver en escena para poner en marcha la agricultura, arruinada por el excesivo reparto de la tierra y los disturbios de la revolución y la guerra civil). Otras explicaciones económicas similares nos ofrecen las demás tendencias.

Pero hay una explicación fundamental, que todos se obstinan en negar, en no ver, porque no figura en la doctrina de Marx: es el principio de la autoridad, de la autoridad política se entiende, y su corolario, el Estado. A este respecto, las distintas escuelas del marxismo han demostrado una ceguera y una limitación intelectual pasmosas. No es que, contrariamente a lo que demasiadas veces se cree, Marx, Engels y el mismo Lenin fuesen partidarios del Estado como armazón de la sociedad socialista. Teóricamente querían también —y puede probarse cumplidamente— la desaparición de Estado. El mismo Bakunin lo reconocía. Pero, en sus conceptos "científicos" quedaron en los primeros peldaños del materialismo del siglo pasado, y no fueron capaces de ir más allá. El estudio de la materia, o de la sociología materialista, más particularmente de la economía era, para ellos, ciencia. Lo que rebasaba estas preocupaciones, era metafísica. En esto están aun. A lo sumo llegan a la biología. Pero las características humanas, la importancia de los factores psicológicos, étnicos, morales, espirituales, les han pasado, por lo

³ Jamás en la historia se ha registrado este exterminio de hombres políticos por los mismos miembros del partido.

⁴ Las contradicciones estaban en el mismo Marx, que después de haber profetizado la revolución en Inglaterra por su mayor desarrollo industrial, la profetizó en Alemania, y a la postre hasta en Rusia. Prefacio de la edición rusa del Manifiesto Comunista, año 1882.

menos en sus fundamentaciones científicas (no en las tácticas, como veremos) desapercibidos. Y lo han rechazado, y lo rechazan aún, con desdén.

Así, el Estado no ha sido, no es, para ellos, otra cosa que el instrumento de dominación política de la clase económicamente dominante. Aun cuando —tesis de Engels— haya tenido, al principio, por objeto mantener el equilibrio entre las clases sociales recientemente constituidas. Y, según Engels, ese Estado desaparecerá automática y fatalmente cuando, después de la revolución, habiendo desaparecido la clase explotadora no existan ya clases de ninguna índole⁵.

La teoría libertaria, antiautoritaria y antiestatal del socialismo es muy otra. Para nosotros, el Estado tiene sus raíces en los primeros jefes que aparecen en las tribus primitivas, y ejercen su poder **antes de que haya sido destruida la propiedad común, clánica o tribal**. Voluntad de poder, como decía Nietzsche, voluntad de dominio, ambición, necesidad a veces —transitoriamente— de un guía más capaz que otros, guerra ofensiva o defensiva, muchas causas le hacen nacer. Pero, en toda la historia, en todas las sociedades, el hombre autoritario, militar, civil o religioso, conquistador o bandido, surge de continuo, y de continuo se origina la constitución del poder, del dominio y de la opresión —que a su vez engendra la explotación del hombre por el hombre, por la clase, voluntariamente separada por Marx del Estado.

Esto merece un desarrollo aparte, pero viene probado por el ejemplo de Stalin, en primer lugar, y de acuerdo a lo que nos dicen sus antiguos adoradores y cómplices. Pero lo comprueban dos grandes personajes, padres espirituales de Stalin: Lenin y Marx. También podríamos agregar a Federico Engels.

En su libro **Destin du XX^{ème} siècle**, Julian Gorkin, que fué durante años miembro activo de la Tercera Internacional Comunista a la que abandonó ante la desviación totalitaria por él constatada, nos muestra a Lenin obteniendo en 1903, en el partido social demócrata ruso una mayoría de dos votos⁶, de donde vino la denominación de "bolchevique" a la fracción por él acaudillada. A esta denominación no renunció nunca, incluso cuando "puesto en minoría, se quedó casi solo". En ese congreso, "para contestar a una maniobra hecha para excluir a dos jefes que no compartían sus opiniones, los delegados del congreso le acusaron de ser un "autócrata", un "dictador", que quería imponer la "ley marcial", el "estado de sitio", el "golpe de Estado". Después del congreso, Plejanof⁷ declaró a Axelrod: "... esta clase de gente que se hacen los Robespierre". Trotsky, que había sostenido a Martov contra Lenin, decía en una carta dirigida al mencionado Axelrod, que el famoso "centralismo" de Lenin no era, en verdad, sino "egocentrismo", lo cual llevaría un día a que "la organización del partido se sustituye al partido mismo; el Comité Central se sustituye a la organización, y, finalmente, el dictador se sustituye al Comité Central".

⁵ Véase "Orígenes de la Familia, de la Propiedad y del Estado".

⁶ No se olvide que Lenin, con sus "revolucionarios profesionales" que vivían y alimentaban las cajas de la fracción bolchevique mediante las expropiaciones de bancos —recuérdese la del banco de Tiflis, dirigida por Stalin— tenía así la posibilidad de tener mayor número de delegados que la fracción adversa menchevique, del partido. Esta técnica fué decisiva para asentar su predominio.

⁷ Fundador del partido social demócrata ruso, y adversario encarnizado y bastante desleal de los anarquistas.

Hemos mencionado a Marx. Cuando se estudia la historia de sus actividades en la Primera Internacional, de la cual salieron los distintos partidos socialistas europeos, se constata que, en cuanto a la carencia de escrúpulos y su voluntad de poder a todo trance y por cualquier medio, fué el maestro de Lenin. Es cierto que, como Lenin después en **El Estado y la Revolución**, Marx declaró repetidas veces que el objetivo del socialismo era (lo escribía él así mismo) la anarquía⁸. O por lo menos la supresión del Estado. Pero una cosa son las profesiones de fe teórica, otra la actuación concreta y práctica, que hace historia.

En su actuación en el seno de la Primera Internacional, Marx, Engels y sus partidarios se valieron de todos los procedimientos para apartar, derrotar siquiera ficticiamente a Bakunin, James Guillaume, Carlos Cafiero y sus amigos que en la Federación Jurasiana, en Italia y España donde eran abrumadora mayoría, en ciertas secciones francesas y belgas, se oponían al centralismo del Consejo de Londres donde Marx hacía la ley, a la actividad parlamentaria y a la utilización del Estado como medio de implantación del socialismo. Contra ellos, Marx, Engels y sus partidarios, entre los cuales, Pablo Lafargue y Liebknecht padre, se valieron de las columnias más incalificables, presentando a Bakunin como un agente del zar, como monedero falso, como estafador, etc. Y en 1872, Bakunin y James Guillaume, los dos hombres de mayor renombre de la corriente federalista y antiautoritaria fueron expulsados, en el Congreso de la Haya, sin que Bakunin estuviese presente para defenderse, y con delegaciones falsas que constituyeron una mayoría merced a la abstención por lo menos desacertada de la federación italiana y española. La Internacional murió a consecuencia de las reacciones que tales maniobras provocaron.

No es tampoco el caso de detenerse en historiar estos procedimientos y esos años de lucha que anticipan lo que se ha hecho después en Rusia y en otras naciones. Basta constatar que el afán de dominio y de predominio fué más fuerte que las teorías. Y, una vez más, el desarrollo de la economía nada tuvo que ver con la centralización dictatorial inaugurada por Marx, y que remonta al jacobinismo francés, que tampoco se explica con razones económicas⁹.

Interesante será recordar como, con el don de claridad que le caracterizaba y la lógica extraordinaria de su razonamiento, Bakunin describió, aparte ciertos detalles externos, lo que habla de ser el Estado marxista. Citaremos un solo fragmento, extraído de **Fragment formant suite á l'Empire knouto-germanique**. Bakunin empieza por repetir que la constitución de Estados Nacionales, incluso socialistas, implica la negación de la Internacional y de sus grandes objetivos. Por tanto, su destrucción. Aborda después la repercusiones de esta construcción del Estado sobre cada pueblo y cada nación:

⁸ Conviene señalar que el mismo Bakunin no empleaba la palabra anarquía como sinónimo de ideal social. Casi siempre, le dió el sentido negativo tradicional que tenía en Francia. Parecería ser que el llamar a Bakunin y sus amigos "anarquistas" constituía una maniobra jesuítica para desacreditarlos.

⁹ Contrariamente a lo que se dice, esquematizando sin analizar los hechos, Robespierre, Saint Just, y sus amigos no representaban a la burguesía, la cual era girondina, y federalista, y tenía sus representantes en Danton, Vergniaud, Camille Desmoulin y otros. Robespierre y Saint Just, y otros jacobinos representaban un concepto abstracto y dominador del Estado apoyados por el pueblo de París, que fué siempre, y sigue siendo, centralista, por hábito de preeminencia nacional.

"Para conservarse, el Estado debe obligatoriamente ser poderoso fuera de las fronteras. Pero si lo es fuera, lo será infaliblemente adentro. Debiendo todo Estado inspirarse y dirigirse por una moral que le es propia, de acuerdo a las condiciones especiales de su existencia, por una moral que es una restricción, y por tanto la negación de la moral humana y universal, le será necesario velar a que cada uno de sus súbditos, en su pensamiento y sobre todo en sus actos, se inspire también de esta moral patriótica y particular, y permanezca sordo a las enseñanzas de la moral mera o universalmente humana.

"De ahí la necesidad de una censura de Estado, pues una muy amplia libertad de pensamiento y expresión, como lo piensa el señor Marx, con mucha razón por lo demás, desde su punto de vista eminentemente político, es incompatible con la unanimidad de adhesión reclamada por la seguridad del Estado. Que tal sea el pensamiento del señor Marx, está sobradamente probado por sus intentos de introducir, bajo pretextos plausibles, y en forma enmascarada, la censura en la Internacional.

"Pero, por vigilante que sea esta censura, y aun cuando el Estado tomase exclusivamente, en propias manos, toda la educación y toda la instrucción popular, como quiso hacerlo Mazzini, y como lo quiere hoy el señor Marx, jamás podrá el Estado estar seguro de que no se deslizarán, de contrabando, en la conciencia de las poblaciones por él gobernadas, pensamientos prohibidos y peligrosos. Tanta atracción ejerce sobre los hombres la fruta prohibida, y el diablo de la rebelión, eterno enemigo del Estado, se despierta con tanta facilidad en las almas cuando no están por completo embrutecidas¹⁰ que no bastarán ni esa educación, ni esa instrucción, ni siquiera la censura para asegurar bastante la seguridad del Estado. Le hará falta también una policía, agentes incondicionales, que controlarán, dirigirán, sin que se advierta, tanto la opinión como las pasiones populares.

"En fin, por perfecta que pueda ser, desde el punto de vista de la conservación del Estado, la organización de la educación, de la instrucción, de la censura y de la policía, el Estado no podrá estar seguro de durar si no tiene, para defenderlo contra **los enemigos del interior**, contra el descontento de las poblaciones, un ejército".

Terminemos con una consideración sobre los actuales acontecimientos de Rusia. Puede la censura relajarse un poco para la prensa oficial. La libertad de prensa, de organización, de asociación libre no ha sido ni será restablecida. Sólo existe para los miembros del partido, que respetan las órdenes de los jefes del partido y del Estado. Ni siquiera los Khrushchev, los Malenkov y demás hablan ahora de la desaparición del Estado, preconizada por Marx, Engels, Lenin. Este último escribía: "Mientras exista el Estado, no habrá libertad. Cuando haya libertad, habrá desaparecido el Estado". No entran estas consideraciones teóricas, o estos propósitos lejanos en el pensamiento, en la prédica de los sucesores de Stalin. El Estado está implantado. Hay por el momento dictadura sobre los 215 millones de habitantes de Rusia. La dictadura personal puede volver en todo momento. Es cuestión de hombres y de circunstancias.

¹⁰ Bakunin insistía sobre este hecho que cuando los pueblos han sido sometidos, durante largo tiempo, a la dictadura y al despotismo, han perdido el hábito, y hasta la apetencia de libertad.

Ediciones RECONSTRUIR

El Nuevo Israel, por Agustín Souchy.

160 páginas. Precio del ejemplar m\$ñ. 35.—

El otro rostro, por Luis Franco Segunda edición

340 páginas. Precio del ejemplar: m\$ñ. 65.—

Pasión de justicia, por Iris T. Pavón Recopilación de poesías

128 páginas. Precio del ejemplar: m\$ñ. 10.—

◆ colección "RADAR"

1 **La voluntad de poder como factor histórico**, por Rudolf Rocker. (Agotado)

2 **Reivindicación de la libertad**, por G. Ernestan. 68 páginas. m\$ñ. 10.— el ej.

3 **Ni víctimas ni verdugos**, por Albert Camus (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$ñ. 30.— el ej.

4 **Antes y después de Caseros**, por Luis Franco (Agotado)

5 **Origen del socialismo moderno**, por Horacio E. Roque. 68 páginas. m\$ñ. 10.— el ej.

6 **El cooperativismo puede evitar la guerra**, por James P. Warbasse. 68 páginas. m\$ñ. 10.— el ej.

7 **Capitalismo, democracia y socialismo libertario**, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$ñ. 10.— el ej.

8 **Arte, poesía, anarquismo**, por Herbert Read. (Agotado)

9 **Alejandro Korn, filósofo de la libertad**, por Francisco Romero. 68 páginas. m\$ñ. 10.— el ej.

10 **Biografía sacra**, por Luis Franco. 68 páginas. m\$ñ. 10.— el ej.

11 **La solución federalista en la crisis histórica argentina**, por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$ñ. 10.— el ej.

12 **La Revolución popular húngara**, por autores varios. 100 páginas. m\$ñ. 10.— el ej.

13 **Albores de libertad**, por Eugen Relgis. 100 páginas. m\$ñ. 25.— el ej.

14 **Bolcheviquismo y anarquismo**, por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.

15 **La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo**, por G. Ernestan. 84 páginas. m\$ñ. 25.— el ej.

16 **Testimonios sobre la revolución cubana**, por Agustín Souchy. (En preparación). 68 páginas. m\$ñ. 20.— el ej.

SERVICIO DE LIBRERIA

Remitimos cualquier libro existente en plaza, en condiciones muy ventajosas. Solicite informes y haga sus pedidos por correo a Editorial Reconstruir, Casilla de Correo 320, Bs. As.

sumario de este número:

Editorial

Las Naciones "Unidas" pág. 3

Luis Danussi

El movimiento obrero argentino: su fisonomía actual
y sus perspectivas " 5

Leopold Labedz

La historia del Partido Comunista en la U.R.S.S. " 11

Reportaje a Agustín Souchy

Una interpretación humanista de la revolución cubana " 19

Antología

Volin: La prensa anarquista en la revolución rusa " 23

Archivo

Ganancias capitalistas en la Argentina " 32

H. F. Infield

Sociología de la cooperación " 37

Calendario

13 de octubre de 1909: Fusilamiento de Francisco
Ferrer. Octubre de 1917: La revolución rusa. De Lenin
a Khrushchev (Gastón Leval) " 42